

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN FRANCISCO SOLANO  
APÓSTOL DE AMÉRICA**

**LIMA – PERÚ**

**SAN FRANCISCO SOLANO, APÓSTOL DE AMÉRICA**

Nihil Obstat  
Padre Ignacio Reinares  
Vicario Provincial del Perú  
Agustino Recoleta

Imprimatur  
Mons. José Carmelo Martínez  
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

## ÍNDICE GENERAL

### PRIMERA PARTE: SU VIDA Y MILAGROS

1. Sus primeros años.
2. Novicio franciscano.
3. Convento de Loreto y Montilla.
4. Convento de Arrizafa.
5. La peste.
6. San Francisco del Monte.
7. Convento de Zubia y Sevilla.
8. El viaje.
9. El naufragio.
10. Viaje a Tucumán.
11. Socotonio y Magdalena.
12. Custodio de Tucumán.
13. Algunos milagros en sus correrías.
14. En Lima.
15. Trujillo.
16. Sermón de las cuatro calles.
17. Cambio a la Observancia.
18. Última enfermedad.
19. Su muerte.
20. Milagros después de su muerte.

### SEGUNDA PARTE: DONES EXTRAORDINARIOS

1. Dones sobrenaturales. a) Bilocación.  
b) Perfume sobrenatural. c) Levitación.  
d) Resplandores sobrenaturales.  
e) Conocimiento sobrenatural. f) Éxtasis.  
g) Milagros.
2. Amor a Jesús Eucaristía.
3. Amor a María.
4. Relación con los animales.
5. La alegría de Dios.

### CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

San Francisco Solano es uno de los santos más atractivos de la hagiografía católica. Es un santo que siempre estaba alegre. Muchas veces se extasiaba en su oración ante Jesús sacramentado o cuando estaba en su celda.

Y la alegría que sentía en su interior la manifestaba tocando un rabel, que la tradición posterior convirtió en un violín, con el que se le suele representar. Con ese rabelito o arco de madera, con una o dos cuerdas de metal, tocando, cantando y bailando, manifestaba su alegría interior, alabando a Dios. Sus palabras más frecuentes, cuando saludaba o se despedía, eran *Glorificado sea Dios o Alabado sea Dios*.

Nuestro santo fue un verdadero apóstol en las provincias de Tucumán (Argentina) y de Paraguay, pero especialmente en el Perú. Los muchos milagros que Dios hacía por su intercesión demostraban su grado de unión y de amor a Dios. Él era un milagro viviente, pues apenas comía.

Tuvo muchos dones sobrenaturales como el del conocimiento sobrenatural, éxtasis, levitación, y hasta bilocación y perfume sobrenatural. Tenía una especial relación con los animales. Los toros bravos no le hacían nada y le besaban la mano. A una paloma muerta la resucitó y, los pajaritos se acercaban a él como a un amigo y cantaban con él las alabanzas a su Creador.

Fue un gran predicador, no tanto por su elocuencia, como por los efectos sobrenaturales de sus sermones, por ejemplo en el famoso sermón de las cuatro calles con el que se convirtió e hizo penitencia la mayor parte de los habitantes de Lima.

Su amor a Jesús Eucaristía y a María, nuestra Madre, no tienen nada que envidiar a los santos más eucarísticos o marianos.

Ojalá que la lectura de este libro nos estimule en nuestra vida cristiana para sentirnos orgullosos de ser católicos y compartir nuestra fe con los que nos rodean.

## ACLARACIONES

Al citar ASV nos referimos al Archivo Secreto del Vaticano de la Sagrada Congregación para las Causas de los santos, antigua Congregación de Ritos. En el volumen número 1.328 se encuentran los principales documentos relativos a nuestro santo.

A este número, seguido del folio correspondiente, nos referiremos siempre, a no ser que anotemos expresamente otro número, ya que en el ASV los volúmenes relativos a san Francisco Solano abarcan del número 1.328 al número 1.340.

Al citar *Plandolit*, hacemos referencia a su principal biógrafo que ha estudiado todas las fuentes importantes sobre su vida, desde el ASV hasta la Biblioteca de París, el Archivo del convento de San Francisco de Lima, el Archivo de la curia arzobispal de Lima y otros. Su libro *San Francisco Solano, el apóstol de América* lo citamos según la editorial Cisneros, Madrid, 1963.

Al citar *Proceso* nos referimos al Proceso diocesano de san Francisco Solano, publicado en Montilla en 1999 y que cita todos los testimonios de los testigos entre los años 1610 y 1613, no sólo de Lima, sino también de Montilla, Sevilla, Granada, Málaga, Córdoba y Madrid.

Cuando se cita *Oré* se hace referencia al libro de Luis Gerónimo de Oré, *Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano*, publicado por la universidad católica del Perú (Lima, 1998) según la biografía escrita por Oré en 1614 después de recoger personalmente testimonios para el Proceso en Lima, Sevilla, Granada, Córdoba y Málaga.

Con relación al texto original, nos hemos permitido algunos retoques para hacer más inteligible la lectura. Cuando se habla de leguas anotamos que cada legua equivale a 5.572 metros

# PRIMERA PARTE

## SU VIDA Y MILAGROS

### 1. SUS PRIMEROS AÑOS

Sus padres fueron Mateo Sánchez Solano y Ana Ximénez. Su padre fue dos veces alcalde de Montilla, donde nació nuestro santo; probablemente el seis de marzo de 1549. Era el segundo de tres hermanos. Según todos los testimonios, sus padres *fueron gente honrada en esta villa, cristianos viejos, limpios de raza de moros, ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio*<sup>1</sup>.

Según dice su partida de bautismo: *A Francisco, hijo de Mateo Sánchez Solano y de Ana Ximénez su mujer, bautizó Hernando Alonso, capellán, hoy domingo, diez días del mes de marzo de mil quinientos cuarenta y nueve años*<sup>2</sup>.

Su primera educación la recibió en su casa y en la escuela del pueblo. Después sus padres lo enviaron al colegio de la Compañía de Jesús de Montilla

Según declaración de fray Luis Gerónimo: *Siendo mozo el dicho padre fray Francisco Solano, estudió gramática juntamente con este testigo en los estudios y escuelas de la Compañía de Jesús de esta villa. Mientras este testigo lo conoció y vio estudiar, fue muy virtuoso, honesto, recogido y ejemplar en su vida y costumbres, humilde y callado, tanto que cuando los estudiantes estaban en algunos corrillos tratando algunas cosas no muy decentes, si se llegaba él, callaban todos y se componían y hablaban cosas de virtud, porque le tenían tanto respeto como a su maestro por su buena vida y ejemplo. Y este testigo lo veía frecuentar los santos sacramentos de la penitencia y la comunión*<sup>3</sup>.

*Una vez, viniendo con este testigo por el camino, le pidieron cantar algunos cantares de los que cantaban en las escuelas de la Compañía de Jesús y Francisco Solano decía en voz alta un cantar del Santísimo Sacramento: “Milagro, milagro cierto, soberano y muy divino, que en forma de pan y vino, Nuestro Señor viene encubierto”. Y así decía otras muchas coplas a este fin. Y luego decía otro cantar: “A ti, Señor, alabamos los pobres hijos de Adán y muchas gracias te damos que nos disteis agua y pan”*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Fray Luis Gerónimo, Proceso de Montilla, p. 322.

<sup>2</sup> Plandolit Luis Julián, *El apóstol de América San Francisco Solano*, Ed. Cisneros, Madrid. 1963.

<sup>3</sup> Proceso de Montilla, p. 324.

<sup>4</sup> Proceso de Montilla, p. 323.

*Su obediencia era de tal manera que, diciéndole el maestro a él y a los demás muchachos que enseñaba, que por la calle fuesen quietos y cruzados los brazos, arrimados al pecho, él lo obedecía de manera que, saliendo de las escuelas todos los demás muchachos, quitaban y descruzaban los brazos del pecho y él los llevaba cruzados, como el maestro lo había mandado, hasta su casa. Y era de muy buena vida y fama en este lugar<sup>5</sup>.*

Según declaró Antonio Ruiz: *Desde muchacho hasta que entró fraile edificaba con su virtud y vida en esta villa (Montilla), haciendo todos los actos de virtud que podía, siendo siempre muy obediente a sus maestros y dando ejemplo a otros, y esto con mucha modestia y gusto suyo<sup>6</sup>.*

Según declaró el padre Gerónimo de Oré: *Hallándose una vez cerca de Montilla en el campo, vio dos hombres reñir con las espadas desnudas y él fue intrépidamente corriendo a ellos y, a voces, les dijo: “Señores, por amor de Dios, no riñan, que no hay quien los pueda poner en paz aquí, y se matarán, lo cual será grande mal; luego que oyeron tan buenas razones, dichas con deseo y celo de sus vidas, se apartaron el uno a una parte y el otro a otra, y envainando las espadas se fueron en paz por el buen padre que Dios les envió para atajar la pendencia<sup>7</sup>.*

## **2. NOVICIO FRANCISCANO**

El presbítero Juan Pérez de Aguilar declaró que él *vio al padre fray Francisco Solano que tomó el hábito de San Francisco en el convento del señor San Lorenzo extramuros de esta villa (de Montilla)<sup>8</sup>. Media 1.60 m. y no era hermoso de rostro, pero siempre estaba alegre y deseaba morir por Cristo.*

Según declaración de fray Francisco Torres: *Desde que tomó el hábito, fue su ansia y su pro ir a padecer el martirio por Jesucristo Nuestro Señor. Y lo pidió en España a los Prelados generales que le dejasen pasar a Berbería (Marruecos) a padecer el martirio. Y no se lo quisieron conceder<sup>9</sup>.*

Fray Antonio de Alicante, que fue su connovicio, manifestó que, *durante los tres años que estuvo con él en el convento de Montilla, fue un hombre muy humilde y penitente y de mucha caridad, y que era dechado y espejo de toda la Comunidad donde había más de 30 frailes. Y era muy dado a la oración y*

---

<sup>5</sup> Testimonio de Francisco Delgado, Proceso de Montilla, p. 336.

<sup>6</sup> Proceso de Montilla, p. 333.

<sup>7</sup> Oré, p. 4.

<sup>8</sup> Proceso de Montilla, p. 326.

<sup>9</sup> Plandolit, p. 97.

*recogimiento y muy callado, y después que tomó el hábito lo conoció este testigo traer siempre un cilicio de cerda a raíz de la carne, y no se lo quitaba ni en invierno ni en verano... Su cama era de corcho en el suelo y un zoquete de palo por cabecera... Y en el tiempo que lo conoció las más de las noches hacía (se daba) disciplinas muy ásperas hasta derramar mucha sangre, tanto que era menester por las mañanas lavar la sala donde estaba para quitar la sangre... Y nunca lo vio que comiese carne, ni pescado, ni huevos, si no era algún día de fiesta o Pascua, y esto porque se lo mandaba el padre guardián o maestro, porque siempre comía legumbres y frutas; y todos los viernes no comía cosa que llegase al fuego. Y los lunes y miércoles y viernes de Adviento y Cuaresma se contentaba con comer sólo pan y agua...*

*Y los demás novicios y frailes recién profesos, que estaban en el noviciado con el dicho padre fray Francisco, andaban con cuidado y se recataban de hablar delante de él alguna palabra o reírse o hacer o decir cosa que no fuese muy santa y espiritual... de manera que le tenían un temor reverencial<sup>10</sup>.*

*Su maestro de novicios fray Pedro de Ojeda, dice: Era muy virtuoso, humilde y observante de la Regla. Recogido y penitente, trayendo cilicio y andando siempre haciendo disciplinas; durmiendo en el suelo, tendida una cobija, de ordinario; y otras veces en un cañizo de palos sobre la tierra<sup>11</sup>.*

*El cronista del convento escribió sobre su profesión después del año de noviciado: Martes día de San Marcos, después de vísperas, veinticinco de abril de 1570, en pleno capítulo, tañida la campana y ayuntados todos los religiosos de este convento de San Laurencio (Lorenzo) de esta villa de Montilla, hizo profesión y fue recibido en la Orden fray Francisco Solano, natural de esta villa de Montilla, en manos del padre fray Francisco Angulo, guardián, para ser fraile de coro. En testimonio de lo cual lo firmaron de su nombre fray Francisco Solano, fray Francisco de Angulo<sup>12</sup>.*

### **3. CONVENTO DE LORETO Y MONTILLA**

Después de su profesión religiosa lo enviaron sus Superiores a estudiar filosofía y teología al convento de Santa María de Loreto de la misma Recolectión franciscana, a 16 kilómetros de Sevilla, donde había unos 30 estudiantes. Llegó en la primera mitad de 1572.

---

<sup>10</sup> Proceso de Montilla, pp. 339-340.

<sup>11</sup> Plandolit, p. 93.

<sup>12</sup> Plandolit, p. 94.



Según la declaración de fray Francisco de la Cruz: *Siendo estudiante en Loreto, con haber número bastante de celdas, él se hizo de su mano una pobre de cañas y barro colorado en un rincencillo (de las campanas), dejando un agujero por ventana para rezar y estudiar*<sup>13</sup>.

Ya entonces tenía fama de santo, pues, estando aún de novicio en Montilla, la señora Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego y señora de la casa de Aguilar, *pidió al padre guardián que para enterrarse le pusiesen un habito que fuese de fray Francisco Solano, porque lo tenía por santo; y con su habito la enterraron*<sup>14</sup>.

Terminados sus estudios de teología recibió la ordenación sacerdotal en Loreto y cantó su primera misa el día de san Francisco de Asís, probablemente del año 1576. En esa oportunidad, vino su padre de Montilla con algunos parientes.

Durante su estadía en Loreto, muchas veces iba a predicar y a pedir limosna de un lugar a otro, *lo mismo en invierno con hielos y pantanos que en el verano con el fuerte sol, pero siempre con su rostro alegre y grandes muestras de caridad*<sup>15</sup>.

El 24 de diciembre de 1579 murió su padre en Montilla. *Y con licencia del Superior volvió a su patria a visitar a su santa madre, que ya era viuda y por enfermedades y vejez había cegado, a la cual respetaba y amaba, según la obligación natural, la cual los siervos de Dios suelen más estrechamente cumplir por ser de precepto divino*<sup>16</sup>.

En Montilla permaneció hasta mayo de 1581. Durante ese casi año y medio sucedieron muchas cosas admirables. Diego López declaró: *Un día fue a pedir limosna a la puerta de la casa de este testigo y salió Catalina Ruiz, su suegra, la cual sacó un niño, hijo de este testigo, que era de pecho, y tenía muchas llagas en el rostro y en todo el cuerpo. Catalina Ruiz le rogó que dijese el Evangelio al niño. Y la dicha Catalina y el padre Solano descubrieron y desnudaron al niño, que era poco más de seis meses, y viéndolo al padre Solano con tantas llagas, las lamió todas con su lengua, en el rostro y en todo el cuerpo; y dejándolo así, al otro día por la mañana amaneció el niño mucho mejor y con todas las llagas secas y sanas, de manera que desde entonces comenzaron a*

---

<sup>13</sup> Proceso de Sevilla, p. 366.

<sup>14</sup> Proceso de Montilla, p. 331.

<sup>15</sup> Proceso de Málaga. P. 403.

<sup>16</sup> Oré, pp. 10-11.

*cortar todo el pellejo de las llagas hasta que quedó sano todo el niño, el cual hoy está vivo y no había podido sanar con muchas medicinas*<sup>17</sup>.

Otro día venía el padre Francisco Solano con el padre Angulo, y (en el camino) *estaba un pobre que tenía la pierna con muchas llagas, como le vio este testigo, y, llegándose a él el padre fray Francisco Solano, se hincó de rodillas y le besó los pies... Y, al cabo de un mes, vio este testigo al dicho pobre, sano de las llagas que antes tenía, andando sin las muletas que antes solía traer. Y le parece a este testigo que el efecto de la sanidad del dicho pobre debió ser por las oraciones del padre Francisco Solano, al cual este testigo tuvo siempre por muy bueno y santo religioso*<sup>18</sup>.

El vecino Francisco de Salas que era amigo de Francisco Solano, ya que de niños iban juntos a la escuela de la Compañía, declaró: *Este testigo se quejaba muchas veces delante de él de dolor de cabeza, y lo tuvo muchos años continuamente sin poderlo remediar, hasta que un día habrá (hará) más de veinticinco o veintiséis años, estando este testigo en un cortijo, llegó a él el padre fray Francisco Solano y le preguntó cómo iba del dolor de cabeza que antes tenía. Este testigo le dijo que todavía lo atormentaba. Y entonces el dicho padre Solano le dijo que Dios lo proveería, y con esto este testigo se recostó en el dicho cortijo para dormir, y el padre hizo lo mismo. Este testigo se durmió, y cuando despertó, no tenía el dolor de cabeza. El muchacho (su criado) le dijo que el padre Solano se había levantado cuando él dormía y se había hincado de rodillas junto a este testigo y le había traído y puesto las manos por la cabeza. Aunque no lo sintió, desde entonces este testigo sanó del dicho dolor de cabeza y nunca le ha dolido más, ni vuelto el dolor que antes tenía. La cual sanidad entiende este testigo que Dios nuestro Señor la hizo por medio de los ruegos y virtud del dicho padre Fray Francisco*<sup>19</sup>.

Todos lo consideraban santo y era voz pública que era *tan penitente que se azotaba las carnes de tal manera que el aposento, celda u oratorio donde se acostaba, tenía el suelo lleno de sangre, que se sacaba y derramaba con los azotes (que se daba) por amor de Dios... Y que hacía muy gran penitencia y ayunaba cada día a pan y agua*<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Proceso de Montilla, p. 237.

<sup>18</sup> Testimonio de Juan Clavijo, Proceso de Montilla, p. 334.

<sup>19</sup> Proceso de Montilla, pp. 346-347.

<sup>20</sup> Testimonio de Juan Clavijo, Proceso de Montilla, p. 335.

#### 4. CONVENTO DE ARRIZAFA

En el capítulo provincial de 1581 fue nombrado maestro de novicios de Arrizafa, a casi tres kms. de Córdoba.

*Los frailes de Arrizafa solían ir a pedir limosna a la ciudad de Córdoba. Iban los religiosos por medio de la calle sin llegar a puerta alguna, cantando como quien lee en la mesa. Decían: “Loado sea Jesucristo. Limosna por amor de Dios a los frailes de San Francisco de Arrizafa”. Llevaban mochilas para el pan, una capacha para las cosas frágiles, alcuza para el aceite y una calabaza para el vino<sup>21</sup>.*

*Estando en Arrizafa con gran caridad servía a los enfermos sin apartarse un punto de su cabecera. Y diciéndole el padre guardián de Arrizafa que por qué no iba a la oración y se quedaba con los enfermos, pues solía decir que la oración engordaba el alma, respondió: “Que el estar con los enfermos y servirlos, era precepto de la Regla; y que más quería estar por la obediencia con los enfermos que por su voluntad en la oración”. En esta ocasión y en otras muchas, en diferentes partes y conventos, mostró tener muy en el alma la recomendación tan encarecida que nuestro padre san Francisco hace de los enfermos en la Regla<sup>22</sup>.*

En el capítulo provincial de febrero de 1583 fue elegido vicario, predicador y maestro de novicios del convento de San Francisco del Monte, a cinco leguas (27 kms.) de Córdoba. Allí, en medio de los montes que invitaban a la contemplación y al silencio, se entregó a la contemplación, siendo ejemplo para los demás religiosos, y en especial para los novicios. Por ser predicador oficial, algunos días salía a predicar a los pueblos cercanos como Adamuz, Villafranca, Carpio, Montero y otros. Pero su tranquilidad duró muy poco.

#### 5. LA PESTE

Ese mismo año 1583, recién llegado al convento de San Francisco del Monte, comenzó en el pueblo de Montoro la *peste de los landres* semejante a la que conocemos como peste bubónica. Las víctimas morían a los diez días. El miedo que se generaba en los familiares del enfermo era tal que muchos los abandonaban y huían para evitar una muerte casi segura. Los que quedaban en los pueblos hacían grandes hogueras en las plazas públicas para purificar el aire, ya que suponían que así impedían la propagación de la enfermedad. Los

---

<sup>21</sup> Plandolit, p. 104.

<sup>22</sup> Plandolit, p. 105; Archivo de San Isidoro de los padres irlandeses de Roma.

enfermos eran apartados a las afueras del pueblo, cuidados por los religiosos y algunos miembros de grupos organizados por católicos seglares, pues ningún otro se hubiera atrevido a tocar los cadáveres y exponerse a la muerte.

En el pueblo de Montoro, cercano a San Francisco del Monte, se desató la peste con furia. Llevaron a los enfermos a las afueras del pueblo a la ermita de San Sebastián, convertida en un pequeño hospital. Allí colocaron las camas y les llevaron alimentos, y las medicinas que creían podían curarlos o aliviarlos.

Eran muchos los enfermos y los muertos también. Había poquitos sacerdotes dispuestos a servirlos. Por ello el padre Solano, dejando su tranquilidad y contemplación, se ofreció al Superior para ir a atender a los enfermos de Montoro, donde los vecinos eran bienhechores de los frailes. El Superior aceptó su entrega y le dio por compañero a fray Buenaventura. Ambos, encomendándose a Dios, llegaron a Montoro. Los vecinos los recibieron con agradecimiento.

En la ermita de San Sebastián hacían de todo; confesaban a los enfermos, enterraban a los muertos, hacían la comida, les servían y les hacían el aseo personal. El padre Solano fue desde el primer momento, el guía de todos y, como un padre, los consolaba, organizando la limpieza, el reparto de la comida, los remedios disponibles y todo lo que fuera necesario.

Un golpe fuerte para él fue la muerte de su compañero el padre Buenaventura, que murió contagiado. Pero él siguió en la brecha ofreciendo cada día su vida al Señor por los enfermos. Sentía una gran alegría, cuando se sanaban y los llevaba a un molino cercano para que se lavaran y se vistieran de vestidos nuevos. Los acompañaba hasta Montoro y allí los entregaba a su familia.

Sin embargo, después de un mes de intenso trabajo, se contagió de la peste. Quedó postrado y soportó con paciencia los sufrimientos de la enfermedad. Gracias a Dios sanó y pudo seguir sin desmayar con la tarea hasta que por fin todos los enfermos quedaron curados, pudiendo así regresar a su convento feliz de poder decir: *Misión cumplida*<sup>23</sup>.

## **6. SAN FRANCISCO DEL MONTE**

Terminada su misión con los apestados regresó a su convento de San Francisco del Monte. De nuevo comenzó su vida ordinaria, dando pláticas a los novicios y predicando en los pueblos cercanos, pero el diablo no lo dejaba

---

<sup>23</sup> Plandolit, pp. 105-109.

tranquilo y en una ocasión en que las tentaciones contra la pureza fueron especialmente fuertes, a imitación de su padre san Francisco, se arrojó en un montón de zarzas para vencer así la tentación.

En 1586 lo nombraron guardián (Prior) del convento. Renunció, pero tuvo que aceptar por obediencia. Siendo Prior, recibió la profesión religiosa de su paisano fray Pedro de Sepúlveda y vinieron algunos familiares del profeso desde Montilla. Entre ellos estaba Aparicio Gómez que certificó en el Proceso: *El padre Francisco Solano, delante de este testigo y de otras personas de Montilla, persuadido por ellos, dijo algunas coplas de cantar en honor de Nuestra Señora. Y esto con mucho amor y hermandad como hombre y fraile santo*<sup>24</sup>.

Siendo guardián era el primero en ayudar en la cocina, limpiar los claustros, servir a los enfermos o hacer las tareas más humildes. Fray Luis de Aguilar aseguró: *Era el primero que tomaba la alforja para pedir limosna en los pueblos comarcanos donde, con una cruz levantada, juntaba la juventud y les predicaba y enseñaba la doctrina cristiana con gran fervor y caridad; y luego se volvía al convento a pie y descalzo con haber más de una legua, sin mostrar desabrimiento ni enfado sino con rostro alegre, que consolaba y edificaba a sus hijos que le veían ocuparse en semejantes obras... Y era tan devoto del misterio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo que la Noche Buena la celebraba con grandes demostraciones de alegría y derramaba muchas lágrimas con gran edificación de sus súbditos*<sup>25</sup>.

El pintor Francisco Delgado, que fue su compañero de clase, afirmó: *Cuando el padre Francisco Solano era guardián del convento de San Francisco del Monte, le rogó a este testigo, con otros amigos suyos pintores que llevó de Córdoba, que pintaran de limosna todos los claustros del convento, de frailes y monjas mártires de la dicha religión (Orden). Y en los cuatro rincones del claustro pintaron, en uno a san Francisco, y en otro al milagro de san Antonio de Padua cuando convirtió al hereje, arrodillándose la mula; y en otro, cuando san Francisco se desnudó de las ropas ante un obispo, y en el otro los mártires del mismo convento de San Francisco del Monte, que fueron con unos potros arrastrados por los moros, yéndoles a predicar la fe de Cristo... Y después de haberlo pintado, el dicho padre, en agradecimiento, le hizo a este testigo y a los demás pintores una plática de un santo, con la que quedaron, no solamente pagados, sino muy consolados*<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Plandolit, p. 116.

<sup>25</sup> Proceso de Málaga, pp. 404-405.

<sup>26</sup> Proceso de Montilla, p. 337.

Fray Pedro de San Gabriel manifestó que, *teniendo necesidad un fraile lego que estaba enfermo de comer un ave, el dicho padre Solano, por no enviarlos por ser tarde y ser verano y arder el sol, él en persona fue a la villa de Adamuz, que está a una legua, y tomó una gallina de limosna que comió el enfermo. E iba a pedir limosna de pan y huevos para el dicho convento como los demás frailes por los lugares comarcanos en compañía de un lego. Y siendo guardián, hacía cantos en el coro, lo cual no hacen los guardianes. Y era tan humilde que hacía todos los oficios de casa, que los demás frailes hacían, sin tener respeto a que él era el guardián y prelado. Y por ser tan humilde renunció al oficio de guardián de San Francisco del Monte*<sup>27</sup>.

Al año de ser guardián de San Francisco del Monte, renunció, porque, *llevando a un niño a enterrar al convento, suplicó a Nuestro Señor que lo volviese de la muerte a la vida, resucitando al niño. Con esto comenzaron a apellidarle “el santo” y, no pudiendo aguantarlo, pidió la renuncia*<sup>28</sup>.

Fray Pedro de San Gabriel certificó que conoció al padre fray Francisco Solano, siendo guardián de San Francisco del Monte, y después de dejado el oficio de guardián por haber renunciado. *Este testigo lo vio muy virtuoso y lo acompañó muchas veces, yendo a predicar a los pueblos... Y yendo por las calles no podía andar, porque la gente no lo dejaba, por besarle el hábito por la devoción que le tenían por su buen ejemplo*<sup>29</sup>.

## **7. CONVENTO DE ZUBIA Y SEVILLA**

Después de estar cuatro años en el convento de San Francisco del Monte, en el que estuvo un año de guardián, fue enviado en 1587 al convento de Zubia, a una legua (5 Kms.) de Granada. Y siempre que su Superior le daba permiso, iba a Granada a consolar a los enfermos del hospital de San Juan de Dios y a visitar a los presos<sup>30</sup>.

Estando en este convento, como de ninguna manera le concedían el permiso para ir a evangelizar a los moros de Berbería, como deseaba desde que era novicio, insistió en su petición de querer ir a las Indias y, por fin, lo aceptaron. Fue a su pueblo a despedirse de su madre, hermanos y parientes; y emprendió el camino de Sevilla, donde debió esperar tres meses la salida del barco.

---

<sup>27</sup> Proceso de Montilla, p. 342.

<sup>28</sup> El padre mercedario Andrés de Izaguirre afirmó habérselo contado el propio padre Solano mientras viajaban juntos desde Santa Fe (Argentina). Véase el ASV N° 1.328, fol 1.975.

<sup>29</sup> Proceso de Montilla, p. 342.

<sup>30</sup> Testimonio de fray Juan Segarra, Proceso de Granada, p. 396.

Estando en Sevilla, se hospedó en el convento de San Francisco. Allí *hizo una plática a los novicios y predicó con tan soberano espíritu de devoción que quedaron todos muy edificados*<sup>31</sup>.

Allí se reunió con el Superior de la expedición, el padre comisario Baltasar Navarro y otros doce religiosos.

## 8. EL VIAJE

Don García Hurtado de Mendoza y Manrique, IV marqués de Cañete, quien iba como virrey del Perú, iba al frente de la flota en que salió el padre Solano, el cual con sus compañeros iba destinado a la provincia de Tucumán y Paraguay<sup>32</sup>. La flota salió de la bahía de Cádiz el 13 de marzo de 1589. El hermano fray Antonio Pérez certificó que, durante el viaje, al padre Solano *lo vio muy recogido y ocupado en cosas de gran virtud y santidad, aconsejando a los que venían en su compañía para que sirviesen y amasen a Dios. Y con muy gran modestia y humildad reprendía a los que juraban (blasfemaban) y a los que hacían otras ofensas en deservicio de Dios Nuestro Señor*<sup>33</sup>.

Tuvieron buen tiempo y llegaron sin novedad a Cartagena el 7 de mayo de 1589. Allí estuvieron algunos días para cuidar a los enfermos y *descalabrados* del viaje. Aprovechó el tiempo para ir a visitar hospitales y predicar en algunas iglesias. Y cuando ya estuvieron todos curados, partieron el 16 de junio, hacia el puerto de *Nombre de Dios* y de allí a Panamá.

En el convento de Panamá su celda fue un rinconcito del coro donde puso un serón de esparto y un palo por cabecera, sin querer otra celda mejor; y allí pasaba en oración gran parte del día y de la noche. De Panamá se embarcaron unas 250 personas el 28 de octubre de ese año 1589 en la nave del piloto Juan de Morgana, rumbo al Perú.

## 9. EL NAUFRAGIO

Hacia el octavo día de navegación el navío fue acometido por fuertes vientos y grandes olas que amenazaron hundir la nave que se iba despedazando. En esos momentos de peligro el padre Solano animó a todos a confesarse y a

---

<sup>31</sup> Proceso de Sevilla, p. 370.

<sup>32</sup> Regiones de la actual Argentina y Paraguay.

<sup>33</sup> Plandolit, p. 128.

tener confianza en la misericordia de Dios. Durante la noche los gritos de desesperación entre la gente se hicieron repetidos, porque la nave estaba haciendo agua por diferentes partes. Por fin la nave encalló en unos bajíos a unas dos leguas de la costa. Inmediatamente empezaron a aligerar la nave arrojando al agua todas las cajas y toneles, llenos de diferentes mercancías, sin respetar su valor y sólo pensando en salvar sus vidas.

Al amanecer, viendo que el navío estaba perdido, echaron al agua la barca con algunos marineros, mujeres, soldados y franciscanos. En total 40 personas. El padre Solano se quedó con el padre Francisco de Leiva y fray Cepeda. Apenas la barca se había alejado de la nave, ésta se partió en dos; la parte de proa se hundió inmediatamente y le gente que allí estaba se ahogó, incluido fray Cepeda. La parte de popa quedó medio flotando. Dentro del castillete se refugiaron varios españoles, hombres y mujeres, para guarecerse de la lluvia continua. El padre Solano quedó encima del camarote, echado de bruces, soportando los embates del agua del mar y de la lluvia; y con una cruz en la mano pedía a Nuestro Señor que los salvara.

A los lados del camarote había más de ochenta negros y negras colgados. Durante los tres días que estuvieron así, el padre Solano los animaba y los encomendaba a Dios. Según el testimonio de Catalina Gómez: *Habiendo confesado a los españoles, se llegó a los esclavos y los catequizó, preguntándoles si querían ir al cielo y salvarse. Los cuales, con grande alarido, le dijeron que los cristianase. Y así lo hizo*<sup>34</sup>.

Los que iban en la barca pudieron salvarse a nado, pues al acercarse a tierra, la barca quedó enterrada en un banco de arena. Por otra parte creyeron que, al haberse partido el barco en dos, todos habían perecido y no pensaron en regresar a auxiliarlos<sup>35</sup>. Esa misma noche, al apaciguarse el temporal, los de la nave lograron hacer fuego dando señales; encendieron un faro<sup>36</sup> con candelas de cera que un golpe de mar había arrojado milagrosamente dentro de la nave y, al ver la luz, los de tierra decidieron liberar la barca encallada en la arena e ir en su ayuda. Cuando llegó la barca, ya llevaban tres días sin comer, ni beber, ni dormir. Y, antes de verla venir, ya el padre Solano les había anunciado la buena nueva de que llegaba el socorro. Les dijo: *Hermanos míos, dad muchas gracias a Dios,*

---

<sup>34</sup> ASV N° 1.328, fol 739.

<sup>35</sup> Los que tocaron felizmente la isla estuvieron con plena resolución de no volver, por haberse visto casi ahogados al salir a tierra por la mucha agua que el batel hacía y que no le podían enderezar para volver seguros; entendiendo por otra parte que todos los del navío habían perecido, porque sólo se descubría sobre el agua la toldilla del piloto, que es la parte más alta de la popa (ib. fol 1.293-1.294).

<sup>36</sup> Ferrer de Ayala declaró: Encendieron un farol con candelas de cera que un golpe de mar les arrojó dentro de la nao sin pensar, y decidieron los de tierra ir a ellos. Y todos lo tuvieron por caso milagroso por las oraciones del padre Solano, porque sin duda, a no hacerse este farol o no haber tenido con qué, todos ellos perecerían (ib. fol 1.294).



*porque ya se ha cumplido su divina voluntad y ya viene el remedio y será en breve. Y a poco rato se asomaron todos a ver si venía el batel por ellos y le vieron venir*<sup>37</sup>.

Tuvieron que hacer varios viajes para sacarlos a todos. El padre Solano fue en el último. Para entrar en la barca, un poco separada del navío, hubo de tirarse al agua y nadar un trecho. Para hacerlo libremente se había quitado el hábito, lo había amarrado con una cuerda y lo había echado a la barca, diciendo: *Reciban por caridad nuestro hábito*. Pero, errando el golpe, el hábito cayó al mar y no pudo recuperarse.

Cuando la barca se alejaba del barco, vieron todos, estupefactos, que lo que quedaba del barco se hundía irremisiblemente. Un poco más y todos se hubieran ahogado, pero en ello vieron la misericordia de Dios que los había socorrido milagrosamente por medio del padre Solano.

Cuando llegaron a tierra, el padre Solano se echó a descansar en la arena de la playa, pero de pronto se levantó con una gran sonrisa y comenzó a caminar playa adentro. Al cabo de media hora, regresó vestido con su hábito todo seco, lo que les causó a todos gran estupor. Tanto más que los demás religiosos perdieron también sus hábitos y no pudieron recuperarlos.

En tierra el padre Solano se constituyó en padre de todos y procuró buscarles alimento, puesto que no tenían nada de comer. Encontraron una culebra, recién muerta, y se la repartió. Otros buscaron yerbas para comer. Algunos comieron una frutilla que encontraron y los que la comieron murieron a las 24 horas. Así, teniendo miedo de comer yerbas, por no saber si eran venenosas, se las llevaban al padre Solano, quien decía: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo te hago pan*. Y así pudieron sobrevivir, repartiéndoles a cada uno su ración.

Algunos encontraron a dos días de camino unos bohíos que estaban sin gente y que los indios utilizaban para sacar sal del mar en alguna época del año. Allí se establecieron para tener un refugio seguro. Aderezaron una de las chozas como capilla y todos los días se reunían en ella para escuchar la misa seca (sin pan ni vino), que un padre celebraba, y cantar la Salve.

A los cuatro días de estar en tierra se aventuraron en la barca algunos marineros y soldados con el piloto de la nave y el padre Navarro, que era un experimentado marino. Iban a Panamá, a 80 leguas, a buscar auxilio. Por su parte el padre Solano les predicaba todos los días. En ocasiones, se alejaba dos o tres

---

<sup>37</sup> ASV N° 1.328, fol 739.

días a orar y hacer penitencia. Y solía traer en las mangas del hábito algunos caracoles, cangrejos, pescados o hierbas para repartirlas entre todos<sup>38</sup>.

Los testigos del Proceso de canonización dan detalles enternecedores: *El bendito padre traía cangrejos y pescados y yerbas con que se sustentaban todos y siempre con una boca de risa, halagándolos y consolándolos... A veces, llegaba trayéndoles en la manga de su hábito algunos caracoles<sup>39</sup>. A él le daban algunas yerbas cocidas, que agradecía mucho<sup>40</sup>.*

Luis Ferrer de Ayala afirmó que *estaba su padre enfermo y falto de algún manjar más regalado que las yerbas y mariscos, e hizo un anzuelo de un mondadientes de oro y le puso un corcho y plomada y, habiéndole tejido su madre un sedal, le puso en una vara larga, pero no consiguió nada. Lo cual, visto por el bendito padre y lastimándose de la congoja de este testigo y la necesidad de su padre, le dijo: “Véngase conmigo, que yo le llevaré donde hay peces”.*

*Y le llevó por la playa adelante a un arroyuelo con muy poca agua y no buena. Hincado de rodillas y levantando con la mano izquierda la manga del brazo derecho, entraba en el agua y en la mano sacó algunos peces que dio a este testigo, y él a su madre, y ella los aderezó para su padre enfermo, quien los comió con mucho gusto y agradecimiento y con notable espanto del suceso, que todos tres (padres e hijo) juzgaron y tuvieron por milagroso<sup>41</sup>.*

Un día se suscitó un grave problema. El mar devolvió algunas prendas del naufragio y varios pretendieron que eran suyas. Se armó una fuerte discusión entre el capitán Francisco de Spínola y Hernando de Yebia y se formaron dos bandos, dispuestos a pelear hasta la muerte. Lo curioso era que *todos los días por la tarde acudían cerca de la noche casi todos los que en tierra se hallaban a la Salve, que se decía a aquella hora. Entre los demás, las dos personas cabeza de bandos; y se hincaban de rodillas muy distantes el uno del otro... Y una tarde, dejando él de ir a la Salve y aguardando al tiempo en que se acababa de decir, entró el padre Solano de repente por medio de todos, desnudo de la cintura para arriba y con la cruz en una mano y la disciplina en la otra, dándose con ella tantos y tan recios golpes en las espaldas desnudas que le saltaba la sangre de ellas, y le corrían copiosas lágrimas de los ojos, y a voces decía: “Perdónalos,*

---

<sup>38</sup> Los datos de este capítulo están tomados del ASV N° 1.328. Entre los testigos de vista que declararon sobre estos sucesos del naufragio, están el padre Cristóbal Paniagua (ASV N° 1.328, fol 111); Isabel Arias (ib. fol 296-300); Hernando de Yebia (ib. fol 300-303); Juan de Nájera (ib. fol 449-455); padre Francisco de Leiva (ib. fol 736-737) y el padre Luis Ferrer de Ayala (ib. fol 1.286 y ss.).

<sup>39</sup> Testimonio de Isabel Arias, ASV N° 1.328, fol 298.

<sup>40</sup> Ib. fol 740.

<sup>41</sup> ASV N° 1.328, fol 1.291-1292.

*Señor mío, y no permitas que el resto de vuestro rebaño, que está sin culpa, padezca y sea castigado por la de dos personas que viven en desgracia vuestra y fuera de caridad. Dásela, Señor, para que os amen y se amen entre sí*<sup>42</sup>.

Y los contrincantes se conmovieron y *partieron a una de los lugares de donde estaban y, puestos de rodillas en presencia del siervo de Dios, le pidieron perdón y que cesase aquel rigor*<sup>43</sup>. *Y prometieron ser amigos y se abrazaron con grande amor*<sup>44</sup>. Y, según recordaba Isabel Arias, veinte años después en el Proceso: *Ambos fueron muy amigos hasta que murieron*<sup>45</sup>.

El día de Nochebuena de aquel año 1589 estaban todos tristes, porque estaban perdiendo las esperanzas de ser rescatados. El padre Solano llevaba tres días alejado de todos y, de pronto, *apareció cantando unas coplas al niño recién nacido, pidiendo a todos que le diesen albricias con mucha alegría, porque ya venía el socorro*<sup>46</sup>. *Así todos quedaron muy consolados y animados y con grandes esperanzas de que por medio de aquel santo padre les había de venir el remedio, y aquella pascua (de Navidad) estuvo con ellos haciéndoles algunas pláticas de cosas de Dios Nuestro Señor*<sup>47</sup>.

*Y al cabo de dos días de que dijo esas palabras, vieron un navío que venía de Panamá a socorrerlos, trayendo mantenimientos, lo cual entendió este testigo (padre fray Cristóbal Paniagua) que fue revelación que tuvo del cielo el padre Solano y así lo entendieron todos los demás. Y pasados otros dos días vieron en altamar un bulto que les pareció navío y, por si lo era o no, juntaron mucha leña e hicieron gran candelada para que fuese visto del navío; el cual otro día llegó a tierra y se embarcaron*<sup>48</sup>.

Habían estado en tierra 62 ó 63 días y habían muerto en total, en el naufragio y en tierra, 130 personas, entre ellos el franciscano fray Cepeda.

---

<sup>42</sup> Testimonio de Ferrer de Ayala, ASV N° 1.328, fol 1.293.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ib.* fol 740.

<sup>45</sup> *Ib.* fol 299.

<sup>46</sup> *Ib.* fol 115.

<sup>47</sup> Isabel Arias, *Ib.* fol 299.

<sup>48</sup> Proceso de Lima, pp. 74-77.

## 10. VIAJE A TUCUMÁN

Desde el lugar del naufragio, se embarcaron en el barco que vino en su socorro desde Panamá, y que los dejó en el puerto de Paita en el Perú. De Paita los franciscanos, al frente del padre Baltasar Navarro, llegaron por tierra al pueblo de Santa.

La señora Isabel Hurtado, en su declaración del Proceso, afirma que el padre Solano llegó muy enfermo y flaco, y ella le pidió al padre Navarro que lo dejara allí hasta que se recuperara para enviarlo después a Lima, lo que fue aceptado. De esta manera, en la Semana Santa de ese año 1590, pudo predicar en ese lugar. El día de Pascua salió acompañando la procesión y, en un súbito arrebatamiento, comenzó a cantar y sonar palmas y castañetas, bailando y diciendo: *“Este día es de grande alegría; huélgome, hermanos, por vida mía”*. *La señora Isabel lo vio tan encendido que le pareció estar arrebatado en espíritu del cielo con sus ojos clavados en el Santísimo Sacramento*<sup>49</sup>.

De Santa se dirigió a Lima. Allí se hospedó en el convento de San Francisco, donde fue recibido con mucha caridad y donde le esperaban sus compañeros de expedición. El único testimonio que tenemos de su paso por Lima fue el del dominico fray Diego de Corvalán, que *se compadecía de él por verle de color pálido como de hombre muy enfermo*<sup>50</sup>.

Después de varios días de descanso, emprendieron todos a primeros de julio de 1590 el largo camino por tierra al Río de La Plata. Más de 500 leguas por desiertos y caminos despoblados para llegar a Tucumán en la actual Argentina.

De Lima llegaron a Jauja, y de Jauja al Cuzco. De Cuzco, pasando por Juliaca y otros muchos pueblos, llegaron a Copacabana y La Paz. De su paso por La Paz refiere el padre Cristóbal López: *Predicó con tanta edificación de los oyentes que los dejó admirados. Y entiende que había ido a pie por todos estos caminos desde Lima, que son agrios y de mucho trabajo, porque no le vio caballo ni aparejo alguno para caminar, cosa que edificó mucho a este testigo*<sup>51</sup>.

A Potosí llegó en compañía del padre Baltasar Navarro y de los otros religiosos que estaban destinados a Tucumán. El día 4 de octubre de 1590 celebraron allí la fiesta de san Francisco de Asís y el guardián pidió a los religiosos que salieran a regocijarse y alegrarse. Como nadie salía, el mismo guardián con mucho fervor salió y cantó una copla que decía: *Tal enamorado*

---

<sup>49</sup> Plandolit, p. 145.

<sup>50</sup> Plandolit, p. 146.

<sup>51</sup> Plandolit, p. 150.

*nunca se ha visto, pues fue con Cristo de amores llagado.* El padre Solano le tomó la copla y comenzó a cantar y bailar juntamente delante de todos con tanta alegría que todos se alegraron<sup>52</sup>.

A Santiago del Estero, capital de la gobernación de Tucumán, llegó el 15 de noviembre de 1590 con el padre Superior Baltasar Navarro y otros siete compañeros. Al llegar había en la gobernación de Tucumán cinco ciudades: Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán, Esteco y Salta. En las cinco ciudades había un convento de franciscanos. Aparte había 36 sacerdotes diocesanos.

## 11. SOCOTONIO Y MAGDALENA

Recién llegado a Tucumán, fue destinado como cura doctrinante a los pueblos de Socotonio y Magdalena, donde estuvo aproximadamente un año. Dios le dotó del don de poder aprender rápidamente las lenguas de los indios para poder predicarles y así convertirlos. En la *Relación e información jurídica*, que se hizo en Tucumán por mandato del arzobispado de Lima, se hace mención de que *se tenía por cosa milagrosa que había aprendido la lengua tonocoté, la más general de aquellas provincias, en sólo quince días*<sup>53</sup>. Así lo manifestó el encomendero del pueblo de la Magdalena, el capitán Andrés García, diciendo que *él fue el que le enseñó la lengua llamada tonocoté al bendito padre Solano y que tiene por conocido milagro que la pudiese saber y aprender en menos de quince días, hablándola con toda perfección; en la cual predicaba, convertía y bautizaba muchos bárbaros y los confesaba. Otro testigo declaró que la supo mejor y con mayor propiedad que los indios con ser dificultosísima de hablar, porque apenas se puede escribir*<sup>54</sup>.

El padre Juan de Castilla certificó: *Estando este testigo con él en la provincia de Tucumán vio que, aunque las lenguas de los indios de aquellos pueblos eran distintas y dificultosas de aprender, las supo y aprendió y entendió el dicho padre tan elegantemente que los indios decían que no era posible, sino que era indio o hechicero, porque sus propios vocablos se los contradecía. Y a este testigo y a todos los demás españoles y seglares que allí habitaban, les parecía cosa imposible y sobrenatural porque ni los que son hijos de esa tierra la hablan con perfección como lo hacía el padre Solano... Por lo cual entiende este testigo, y toda la provincia lo tiene entendido, que el dicho padre, por revelación de Nuestro Señor supo y entendió la dicha lengua, con que así convertía almas a Dios*<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> Plandolit, p. 150.

<sup>53</sup> ASV N° 1.328, fol 997.

<sup>54</sup> ASV N° 1.328, fol 992-1.004.

<sup>55</sup> Proceso de Lima, pp. 79-80.

Cristóbal de Valdés declaró que *estando enfermo un indio lule, de diferente lengua de la general (tonocoté), le fue a ver el siervo de Dios... y a grandes voces el padre Solano le dijo que le hablase (estaba sin habla) que, aunque fuese en su lengua, le entendería. Y le volvió el habla al indio y pidió al siervo de Dios que le catequizase y enseñase la ley de Dios, porque no estaba bautizado... El padre le dio a entender nuestra santa fe y los bienes que se seguían del santo bautismo y, acabado el santo bautismo, murió el indio*<sup>56</sup>.

Según Pedro de Vildosola: *Era tanto su amor a los naturales que los indios tenían con él muy gran fe y le respetaban y veneraban; y se le hincaban de rodillas a besarle el hábito y la mano en cualquier parte que le veían y en los caminos; y el dicho padre era tan piadoso con ellos que, viéndolos se apeaba de la cabalgadura y los abrazaba y agasajaba y daba de lo que llevaba, mostrando en esto la gran caridad que con ellos tenía*<sup>57</sup>.

El padre Solano amaba a los indios, les hablaba en su lengua y ellos le respondían y se convertían por millares.

## 12. CUSTODIO DE TUCUMÁN

Después de un año de estar como doctrinante de los pueblos de Socotonio y Magdalena, en el capítulo provincial de Jauja fue nombrado en agosto de 1592, custodio de la Provincia. Como primera medida renunció al cargo, pero no le aceptaron y se dedicó a visitar los conventos de la Custodia de Tucumán.

Durante sus correrías, visitando conventos, le afligía a veces un fuerte dolor de estómago. El padre Juan de Castilla declaró que, visitando el convento de Nuestra Señora de Talavera, donde estuvo cuatro meses: *Vio muchas veces que traía puestos grandes cilicios y algunos de cuerda que son asperísimos. Algunas veces, cuando el dolor de estómago le afligía, llegaba a la celda de este testigo y le decía que, por amor de Dios, le diese un trago de vino, porque se moría del estómago... Y era tanta su humildad que le dijo a este testigo, siendo él su Prelado, que por amor de Dios le prestase una silla y un freno para ir algunos ratos a caballo, porque estaba muy flaco. Este testigo se lo dio y lo volvió a enviar dentro de pocos días, de manera que en una cosa tan menuda no quiso tener señorío*<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> ASV N° 1.328, fol 997.

<sup>57</sup> ASV N° 1.328, fol 1.078.

<sup>58</sup> Plandolit, p. 170.

De su estadía en Salta declara el padre Bartolomé Muñoz: *Siendo el siervo de Dios custodio de la provincia de Tucumán, en cierta fiesta que se hizo a Nuestra Señora, yendo en la procesión, se encendió tanto en el divino amor de Dios y de su Santísima Madre que, dejando aparte toda la autoridad de Prelado y custodio que era, se puso a cantar diciendo coplas en alabanza de Nuestra Señora, en la misma forma que David, el santo rey, lo hacía delante del Arca*<sup>59</sup>.

En Santiago del Estero también estuvo de recorrido. Al llegar, según declara el testigo fray Juan de Techada: *Estaban los vecinos feudatarios de la ciudad, alborotados de enojos y pesadumbres que tenían. Y así como llegó, los llamó y los hizo amigos y los apaciguó a todos*<sup>60</sup>.

El 20 de mayo de 1591, Juan Ramírez de Velasco había fundado la ciudad de *Todos los Santos* de la Nueva Rioja. A mediados de 1593 emprendió la agotadora travesía por los llanos de la Rioja. En uno de los pueblos todavía conservan con cariño una silla en la cual transportaron los indios una buena parte del trayecto al buen padre Solano.

Ese mismo año 1593 volvió a insistir en su renuncia al cargo de custodio y se lo aceptaron. Así que desde finales de 1593 estuvo libre para dedicarse a misionar sin la obligación de visitar los conventos de la Orden.

Predicando llegó hasta la ciudad de Santa Fe del Paraguay. Algunos autores afirman que llegó a Buenos Aires y Asunción (en Paraguay). Otros no están seguros.

### **13. ALGUNOS MILAGROS EN SUS CORRERÍAS**

En sus recorridos apostólicos Dios manifestaba su gloria por medio del bendito padre con milagros espectaculares. Veamos algunos:

El padre Manuel Núñez Magro de Almeyda declaró: *El Jueves Santo de dicho año de 1593 se hallaron en la dicha ciudad de La Rioja 45 caciques infieles con su gente. Y el capitán teniente Pedro Sotelo y este testigo estaban atemorizados con miedo de verse cercados de tanta gente. El dicho capitán mandó a los vecinos que se armasen “todos a caballo para en la pampa rasa defenderse”, si alguna cosa sucediese.*

---

<sup>59</sup> Plandolit, p. 171.

<sup>60</sup> Plandolit, p. 176.

*Y el dicho padre fray Francisco Solano hizo a los dichos indios un sermón, y este testigo no sabe en qué lengua era, porque todos le entendían, así los españoles como indios, “que estaban allí de tres o cuatro lenguas”, con tanto fervor y espíritu que los indios se le fueron a este testigo a postrar de rodillas, pidiéndole con muchas lágrimas el santo bautismo.*

*Y este testigo fue al dicho padre fray Francisco Solano y le preguntó qué haría en aquel conflicto. Y su paternidad abrazó a los indios, dándoles el beso de la paz. Y le dijo a este testigo: “Vaya vuesa merced, no tema; hagamos la procesión”.*

*Y viendo los indios azotarse a los españoles, espantados, dijeron qué invención era aquella. El padre fray Francisco Solano, viendo la ocasión, les comenzó a decir a los indios, con fervor del Espíritu Santo, que tal noche como aquella de Jueves Santo habían azotado y muerto a Nuestro Señor por nuestros pecados.*

*Y el sermón “que hizo fue un poco largo”. Y, acabado, los indios rompieron el silencio que tenían en oírlo. Y con muchas lágrimas se desnudaron las camisetas. Y unos con guascas, y otros con lo que hallaron, se iban azotando todos. “Que fue la mayor devoción para este testigo, y otros fríos de corazón, que en vida había visto”.*

*Y el dicho padre fray Francisco Solano andaba con tanta alegría y devoción como sargento del cielo entre los indios, “quitándoles los azotes, y diciéndoles mil cosas, toda la noche sin descansar”, predicándoles y enseñándoles.*

*Detúvoles en aquella ciudad hasta que todos estuvieron aptos para ser cristianos, que fueron en número de nueve mil indios<sup>61</sup>.*

*Certificó Vildosola que, acompañando al padre Solano en una correría desde San Miguel de Tucumán a Santiago del Estero, no podían vadear un río muy hondo. A la otra orilla había 40 carretas detenidas, esperando a que mermase la corriente. El padre le dijo a su acompañante, que no tuviese pena que Dios lo remediaría y les daría de comer. Y luego, con una red que tenía y traía de ordinario consigo, y otras veces con un anzuelo, fue al río y pescó un pez gordo. Luego quiso echarla de anfitrión y dijo que él les había de dar de cenar y no había de llegar otro al fuego sino él. Y levantándose los hábitos de los brazos,*

---

<sup>61</sup> ASV N° 1.328, fol 472-475. El testimonio de Miguel de Luna está en el ASV N° 1.336, fol 190.



les hizo de cenar y les dio a todos muy atentamente; y él se retiró debajo de una carreta, sacó una mazorca de maíz y esto sólo fue su alimento<sup>62</sup>.

Después les dijo: *No tengan miedo que mañana a las nueve pasarán el río tan claro como un espejo. Y así al día siguiente a las nueve, que fue la hora en que el siervo de Dios había dicho, pasaron el río sin ninguna dificultad. El río estaba tan claro y tan bajo que no llegaba a los estribos de las cabalgaduras..., y después de haber pasado el río los unos de esta parte y los otros de la otra, estando el río muy bajo, claro y manso, como tiene dicho, luego al instante volvió a estar muy caudaloso y sin poderse navegar ni vadear como antes, sin haber llovido por entonces para que se atribuyese su creciente al agua llovida*<sup>63</sup>.

Siguieron adelante en el camino y, en un paraje llamado *El Hospital*, llovió tanto que Vildosola quedó hecho una lastima, mientras que con asombro vio que el padre estaba tan fresco como si nada, y le dijo: *Padre mío, ¿cómo yo vengo mojado y vuesa paternidad lo trae seco? Y respondió: “Provéalo Dios”*<sup>64</sup>.

Cuenta el padre Juan de Castilla que, estando el padre Solano en la provincia de La Rioja (Argentina), *se había secado un río que allí había, cosa que dicen los naturales que solía hacer de mucho a mucho tiempo, y que salieron algunos y particularmente la justicia a ver si hallaban agua. Y el padre fue con ellos y les iba consolando y animando diciendo que tuviesen confianza en Dios que no les faltaría agua. Y todos iban casi desconfiados; porque, no hallando agua, habían de despoblar la ciudad. Y llegaron a un paraje quebrado y allí el padre Solano empezó con un palo a herir la tierra y a decir: “Ya viene agua, que Dios nos la envía”. Y con esto empezó a salir agua de manera que tiene tanta como dos cuerpos de bueyes, que era la que solía tener antes de venir. Y, desde entonces acá, nunca les ha faltado y todos lo tuvieron y tienen hoy en día por milagro que Dios había hecho por medio del padre y así es público en toda la provincia de La Rioja*<sup>65</sup>.

Fray Bartolomé de Solís certificó: *Todavía se conserva una fuente que milagrosamente salió agua en aquella ocasión y llaman hasta hoy la fuente del padre Solano*<sup>66</sup>.

---

<sup>62</sup> ASV N° 1.328, fol 1.078-1.079.

<sup>63</sup> Ib. fol 1.783-1.784.

<sup>64</sup> Ib. fol 1.079.

<sup>65</sup> Proceso de Lima, p. 81.

<sup>66</sup> ASV N° 1.328, ib. fol 1.373; 1.472; 1.539; 1.553; 1.582.

## 14. EN LIMA

En 1595 el padre comisario general quiso fundar un convento de recoletos franciscanos, o de la Recolección franciscana, en Lima al pie del cerro San Cristóbal, en el distrito limeño del Rímac. Este convento se llamó convento de Nuestra Señora de los Ángeles y actualmente se llama convento de los Descalzos. Para que fuera un convento de vida recogida y santa, quiso poner como primer fundador y Vicario (Superior mayor) al padre Solano. Por este motivo lo mandó traer desde Tucumán. El padre Solano no quería aceptar, pero debió obedecer después de haber pasado cinco años en Tucumán, con sus queridos indios.

El padre fray Alfonso Díaz manifestó: *Cuando salió de esta tierra (Tucumán), generalmente sintieron todos su ausencia por el mucho consuelo que con él tenían. Pedro de Vildosola añadió: Al salir de aquellas provincias quedaron los vecinos y los indios muy tristes y desconsolados. Todos lo amaban como a un padre y le respetaban como a santo. Y en todas sus necesidades se ayudaban y valían de él, acudiendo a pedirle remedio. Y todos deseaban que nunca los dejase*<sup>67</sup>.

A mediados o finales de 1595 llegó a Lima para hacerse cargo de la construcción del convento, que estaba empezando. El padre Pineda refiere que *era tan observante del voto de la pobreza que jamás le conoció tener sino unos poquitos libros, necesarios para el ministerio de la predicación, y su hábito y túnica y manto de sayal. Y en su celda no tenía adorno ninguno, sino una imagen y una cruz, y su cama era un cañizo o tabla sin colchón alguno, más una frazada (manta) y almohada de sayal y otra almohada de madera, sin otro regalo alguno*<sup>68</sup>.

Por eso, quiso que *el nuevo convento fuera muy pobre. No quería que las puertas y ventanas de las celdas fuesen pulidas, sino estar llaneras; no permitía ni siquiera que los maderos se acepillasen o los palos se desbastasen ni se blanqueasen las paredes ni se enladrillase la casa. Y quiso que las celdas y oficinas fuesen pequeñas. En su celda sólo tenía en la cabecera una cruz, la mesa con el candil y una silla, el breviario y una biblia con algún libro para repasar los sermones. A los religiosos les solía repetir: “Amen a Dios, hijos, amen a Dios”*.

*Y era tanta la alegría de su espíritu que algunas veces iba a la huerta a alabar a Dios y decía a las avecillas: “Venid, compañeritos, venid”. En las*

---

<sup>67</sup> Plandolit, p. 209.

<sup>68</sup> Proceso de Lima, p. 57.

*tareas diarias de la Comunidad era el primero que hacía de todo, dando ejemplo de humildad. En las fiestas de Navidad era el promotor de la alegría, cantando y bailando al niño Jesús.*

*Con frecuencia iba a los hospitales de Santa Ana y de San Andrés a visitar a los indios y españoles enfermos. También los visitaba en sus casas y les decía los Evangelios y los consolaba y aliviaba como atestiguó Diego de Astorga<sup>69</sup>.*

En Lima pudo conocer en esos momentos a otros santos como santa Rosa de Lima, san Martín de Porres, san Juan Macías y santo Toribio de Mogrovejo.

En el capítulo provincial de 1598 querían ponerlo de guardián (Prior) del convento de la Recolectión donde vivía, pero tanto insistió que consiguió que nombraran en su lugar al padre Pedro Román, quedando así él disponible. Fue destinado como capellán de una expedición que iba al Callao, pasando a morar al convento de San Diego del Callao. De su estadía en el Callao dijo fray Gregorio de León que vivió con él: *No había visto ni tratado religioso más santo, ni más sencillo, ni más siervo de Dios que el padre Solano..., de ordinario veíale con una boca llena se risa tratando siempre cosas de Dios o enderezadas en cosas de su servicio<sup>70</sup>.*

En octubre de 1600 murió el guardián de la Recolectión Pedro Román y, según las Constituciones, por ser el padre más antiguo, debía ser nombrado el padre Solano, pero no quiso aceptar y no fue nombrado.

En el capítulo provincial salió provincial el padre Francisco de Otárola y lo nombró su secretario. El padre Solano aceptó por habérselo mandado por obediencia delante de toda la Comunidad. Pero su salud estaba muy resquebrajada y, por fin, el padre provincial tuvo que acceder a su petición de quitarle el cargo, enviándolo a Trujillo. El oficio de secretario lo desempeñó menos de un año, pues en setiembre de 1602 ya estaba en Trujillo, donde fue nombrado guardián o Prior.

---

<sup>69</sup> Archivo del convento de San Francisco de Lima, Registro XVI, fol 405.

<sup>70</sup> Plandolit, p. 224.

## 15. TRUJILLO

Estando en este convento de Trujillo (del Perú), un *día saliendo de la sacristía, revestido para decir misa en el altar de San Antonio, llevaba por delante y le precedía, como si fuera un paje, una milagrosa luz tan resplandeciente como el sol, según juraron en el Proceso varios testigos*<sup>71</sup>.

El padre Gerónimo Alonso nos dice que *era tan amigo de los pobres que, si por alguna vía le daban algún regalo, lo llevaba a los pobres y especialmente a una pobre vieja que hacía diez años que estaba tullida (y leprosa) a la cual visitaba por entender ser una sierva de Dios y por su mucha necesidad. Y acabando de visitarla y exhortarla al amor de Dios, se iba con este testigo al hospital de dicha ciudad a hacer las camas a los pobres y sacarles los servicios y hacerles pláticas espirituales con que quedaban consolados y admirados de ver la humildad y voluntad con que acudía a ello. Y asimismo otras veces, saliendo del dicho hospital, se iban a visitar a los encarcelados para consolarlos, particularmente a los que habían de ajusticiar, a los cuales confesaba y ayudaba a bien morir, tomando a su cargo sus almas*<sup>72</sup>.

Fray Melchor de Llera afirma que vivió con el padre Solano en el convento de Trujillo y *este testigo se levantaba de noche a llamar a maitines y muchas veces, se levantó antes de la hora ordinaria y se paseaba por delante de la celda de dicho padre y acercaba su cabeza y ponía oído a la puerta de su celda donde este testigo oía y vio que estaba con una varita en la mano, con la cual solía dar en una cuerda que tenía puesta en un arco como rabelillo. Y juntamente oía este testigo que el dicho padre estaba cantando, aunque las palabras que decía nunca las entendió; sólo entendía que estaba dando gracias y alabando a Nuestro Señor... Y este testigo lo vio siempre en la iglesia de noche delante del Santísimo Sacramento, orando, de ordinario entre ocho y nueve... Y para ser presidente (Prior) de dicha casa de Trujillo fue necesario que el padre fray Juan Venido, comisario general de la Orden, le persuadiese mucho a que lo aceptase... Allí, cuando algunas veces iba a visitar enfermos, tenía siempre por costumbre decir: “Glorificado sea el Señor”... Y algunas veces vio este testigo que iba a visitar a los pobres del hospital de la ciudad y llevaba en las mangas algunos regalos para dar a los enfermos, a los que consolaba y animaba*<sup>73</sup>.

En el capítulo provincial de octubre 1604 fue trasladado al convento de la Recolectión o de los Descalzos de Lima como guardián. Se sabe que predicó en

---

<sup>71</sup> Biblioteca vaticana, sección manuscritos. Códice Barberini lat. 3.463, fol 17v.

<sup>72</sup> Proceso de Lima, p. 157.

<sup>73</sup> Proceso de Lima, pp. 54-55.

Trujillo el sermón de San Diego el 12 ó 13 de noviembre y a continuación viajó a Lima para tomar posesión de su cargo.

## 16. SERMÓN DE LAS CUATRO CALLES

Al mes de su llegada a Lima predicó el más famoso sermón de su vida y que ha quedado en la historia del Perú como ejemplo de conversión milagrosa de todo un pueblo. Se le ha llamado el sermón de las cuatro calles. Sucedió el 21 de diciembre de ese año 1604. El padre Solano salió con su Cristo en la mano<sup>74</sup>, acompañado del hermano corista fray Mateo Pérez, a predicar a la plaza principal o plaza de Armas o cuatro calles como otros la llamaban. Dice el hermano Mateo que, al andar, iba tan deprisa que parecía que quería volar, porque iba como arrebatado por el espíritu de Dios.

*Vino a la hora de las cuatro a la plaza pública y se subió a un púlpito en los soportales junto al banco de Juan de la Cueva. Puesto en él, acudió tanta gente, así para oír, la palabra de Dios como por la devoción que le tenían, que admiró el concurso<sup>75</sup>.*

Pablo Moya de Contreras, que estuvo presente, refiere: *En el discurso del sermón dijo estas palabras: “Malas nuevas habéis tenido de Arequipa por la ruina que ha sucedido<sup>76</sup> por los pecados de los hombres. Pues no os las traigo yo mejores, porque os advierto que, antes de mañana a estas horas, de esta ciudad no ha de quedar piedra sobre piedra por vuestras maldades y pecados. Y os he dado mucho largo. Os advierto que, antes de mañana al mediodía, se verá cumplido lo que digo. Y para que abráis los ojos y os arrepintáis de vuestros pecados, os aviso que antes de medianoche, veréis esta miserable ruina”.*

*Y esto lo dijo con tan fervorosas palabras el bendito siervo de Dios que el pueblo alzó un alarido que no oyeron todos bien el remate del sermón. Y este testigo estuvo atento a la conclusión de en qué se fundaba el siervo de Dios y le oyó decir: “Y esto que os he dicho lo pruebo por la autoridad de san Juan que dice que por tres terremotos se ha de acabar el mundo. Y citó las palabras del evangelista san Juan: “Lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida” (1 Jn 2, 16).*

---

<sup>74</sup> En el convento franciscano de Bogotá (Colombia) se conserva un santo Cristo con esta inscripción: Hecho por san Francisco Solano siendo guardián de Trujillo, 1604. El Cristo de madera que llevaba en la manga y enarbolaba al predicar, se halla en un relicario de la iglesia, levantada en el solar natal del santo en Montilla, en la parroquia de San Francisco Solano de Montilla.

<sup>75</sup> Plandolit, p. 253,

<sup>76</sup> Unos días antes, el 25 de noviembre, un gran terremoto había asolado la ciudad de Arequipa.

*Se alborotó tanto el pueblo que los unos a los otros se miraban como sin juicio, juzgándonos todos de que el castigo tan merecido por nuestras culpas venía ya sobre nosotros, y tan confusos y suspensos que nos parecía que no había lugar donde acogernos<sup>77</sup>.*

Según el testimonio de Domingo de Luna: *La gente se convenció de que por los pecados de los vecinos había de hundir Dios aquella noche la ciudad de Los Reyes y que por la grande opinión que tenían del padre Francisco Solano de siervo de Dios, tuvieron por tan cierto que había de ser así que muchos, o los más de la ciudad, se apercibieron con oraciones y confesiones, recurriendo a las iglesias con mucha turbación y temor<sup>78</sup>.*

*Y clamaban a Dios pidiendo misericordia. Y hubo muchos disciplinantes con cruces a cuestras y otros con otras varias penitencias públicas<sup>79</sup>.*

Sor Cecilia de San Gabriel, que en ese momento era casada con Esteban Rojas y después entró de religiosa, declaró: *Las gentes andaban por las calles llorando y gimiendo sus culpas y pecados. Y esta testigo vio y oyó a las gentes que pasaban en gran número y con mucho alboroto, pidiendo misericordia de sus culpas y pecados<sup>80</sup>.*

Doña María de Oliva, madre de santa Rosa de Lima, certificó en el Proceso que *ella estuvo velando y sin dormir toda la noche, temiendo la ruina que en común se decía que el padre santo, siervo de Dios, había predicado<sup>81</sup>.*

El padre Diego de Pineda declaró: *Aquella noche se abrieron todos los templos de la ciudad y se descubrió (fue expuesto) el Santísimo Sacramento en todos ellos, y las gentes pedían a voces confesión y se confesaban muchas almas, y hubo sermones y pláticas en la Compañía de Jesús y en otros conventos, y se hicieron restituciones de cosas hurtadas, y personas que estaban en mal estado, que hacía muchos años que no se confesaban, se confesaron y salieron del mal estado en que estaban, y por las calles andaban como si fuera el día del juicio, unos azotándose y otros con cruces a cuestras y frecuentando los templos e iglesias, pidiendo a Dios perdón y misericordia<sup>82</sup>.*

Según el testimonio del dominico padre Baltasar Méndez, en la iglesia de Santo Domingo *debía haber como 24 confesores y no se podían dar mano a*

---

<sup>77</sup> ASV N° 1.328, fol 1.241.

<sup>78</sup> Ib. fol 486.

<sup>79</sup> Ib. fol 480.

<sup>80</sup> Ib. fol 1.835.

<sup>81</sup> Ib. fol 1.833.

<sup>82</sup> Ib. fol 95.

*consolar y confesar a los penitentes. Y sabe este testigo que muchos hombres, amancebados de muchos años, dejaron la mala vida que llevaban*<sup>83</sup>.

Gerónima de Esquivel certificó que en la catedral: *Era tanto el concurso de personas que venían a confesarse que concurrían a los pies de los confesores de tres en tres y cuatro en cuatro, sin reparar en que los unos oyesen las culpas de los otros, porque las confesaban públicamente; y los sacerdotes no podían excusar el fervor de los penitentes, porque iban con gran dolor deseosos de ser perdonados de ellas... Mucha gente había ido a los recoletos Descalzos, donde estaba el padre Solano y lo trajeron a esta ciudad ante su Prelado que estaba en el convento de la Observancia (templo de San Francisco) y allí lo examinó el Prelado de las palabras que había predicado... y luego se publicó que había resultado aquel alboroto de una razón que había sido mal entendida y con aquello quedó la ciudad sosegada*<sup>84</sup>.

De hecho, el arzobispo de Lima, santo Toribio de Mogrovejo, el virrey conde de Monterrey y el comisario general de los franciscanos se alarmaron y quisieron saber lo que el padre Solano había predicado.

El padre comisario, Juan Venido, declaró que *envió llamar al padre Solano del convento de la Recolectión, donde estaba por guardián, quien llegó a horas de las diez de la noche... y en virtud de santa obediencia le mandó que dijese las formales palabras que había predicado en la plaza...Y así refirió todo lo que había dicho y predicado con las palabras arriba referidas de san Juan*<sup>85</sup>.

*Y toda la declaración que hizo se tomó por escrito y la firmó de su nombre y este testigo (padre comisario) también la firmó y se envió a los señores virrey y arzobispo por manos del provisor... con lo cual se quietó la ciudad*<sup>86</sup>.

Según testimonio de Domingo de Luna, *el virrey tomó la resolución de avisar a los Prelados de las iglesias que estaban abiertas que, con buen modo, amonestasen a las gentes a que se recogiesen en sus casas y mandasen cerrar las iglesias... Y siendo ya después de medianoche vio este testigo las calles de la ciudad por donde iba llena de gente, hombres y mujeres, con grande sosiego y compasión... Le impresionó que se encaminasen a sus casas, no con el desconcierto que otras veces había visto*<sup>87</sup>.

---

<sup>83</sup> Ib. fol 480.

<sup>84</sup> ASV N° 1.328, fol 262.

<sup>85</sup> ASV N° 1.328, fol 1.989.

<sup>86</sup> ASV N° 1.328, fol 112.

<sup>87</sup> Ib. fol 487.

El impacto espiritual de aquel sermón sobre la ciudad fue tremendo. Algunos dirían que parecía esta ciudad la de Nínive, cuando predicó el profeta Jonas y todos tuvieron como cosa de admiración y de milagro que Dios Nuestro Señor se había servido del padre Solano para convertir a la ciudad.

El mismo padre Solano respondió a fray Gómez, que le preguntaba: *Sí, Dios me lo mandó y yo prediqué*<sup>88</sup>. Y a Juan Esquivel le dijo: *Dios me movió. Que un gusanillo como yo, que merezco cien mil infiernos por mis pecados, ¿cómo podía mover eso? Dios lo hizo por su gran misericordia*<sup>89</sup>.

De hecho los efectos de aquel sermón duraron mucho tiempo. Fray Gerónimo Serrano declaró: *Este testigo, como confesor, vio que muchos días después del dicho sermón no cesaron las confesiones. Ni este testigo ni los demás confesores podían dar abasto a ellas sin quitarse de los confesionarios*<sup>90</sup>. Y fray Diego de Curiel certificó. *El efecto del sermón duró muchos días y algunos meses después*<sup>91</sup>.

## 17. CAMBIO A LA OBSERVANCIA

Después del famoso sermón la gente lo respetaba más. Cuando pasaba por la calle, se acercaban a él a besarle el hábito. Cuando predicaba, todos se acercaban a escucharle, sabiendo que era un verdadero siervo de Dios. Y no faltaba gente que iba a visitarlo con frecuencia a su convento. Él, sin embargo, quería dedicarse enteramente a la oración y alejarse de todos. Por eso, presentó su renuncia al cargo de guardián, en el que sólo estuvo cuatro o cinco meses.

Fray Antonio Pérez refiere que *estando el padre comisario Juan Venido en el pueblo de Surco, a dos leguas de Lima, se fue el padre Solano a renunciar al cargo de guardián. Y, estando de rodillas a sus pies, no se quiso levantar hasta que le admitiese la renunciación, como se la admitió, que fue acto muy profundo y de gran humildad, que causó grande ejemplo a todos los demás religiosos y demás personas que supieron está acción*<sup>92</sup>.

Siguió algunos meses como súbdito. Y según relata el padre Otárola: *Porque le pareció que se había relajado algo el Instituto (Recolección) de la Regla por la mucha gente que concurría allí como cosa nueva en este tierra, procuró venirse a este monasterio de la Observancia (convento de San Francisco*

---

<sup>88</sup> Ib. fol 129.

<sup>89</sup> ASV N° 1.328, fol 390.

<sup>90</sup> Ib. fol 1.988-1.989.

<sup>91</sup> Ib. fol 1.009.

<sup>92</sup> Plandolit, p. 266.



de Asís del centro de Lima) *donde tenía su celda en la enfermería por ser él muy enfermo de la mucha penitencia que hacía y por faltarle el calor natural de la digestión*<sup>93</sup>. El padre Pineda dice que *pidió el cambio por huir del aplauso de la gente, porque después del sermón que hizo en esta ciudad en la plaza, acudían al convento de la Recolectión muchas gentes. Y por ocultarse en esta casa, que es de 150 religiosos, se vino de allí*<sup>94</sup>.

El cambio fue en octubre de 1605. Como ya estaba muy enfermo se instaló en una celda de la enfermería. Al principio, todavía salía dos o tres veces por semana a visitar hospitales y cárceles y predicar en las calles. Cuando veía a los niños les decía: *Ea, angelitos, decid conmigo: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”*.

El padre Otárola asegura que le gustaba mucho leer la Biblia. Dice: *Siempre estaba diciendo y recitando palabras y pasos de la Sagrada Escritura, con las cuales palabras se andaba saboreando, chupándose los labios, mostrando en ello grandísimo gusto*<sup>95</sup>.

El padre Diego de Pineda certificó que *estaba siempre fervoroso en la oración y un día, a deshoras, cuando los religiosos estaban recogidos, después de comer, salió de su celda por la enfermería, dando voces, alabando y bendiciendo a Dios y convidando a todos a que le amasen, lo que algunos religiosos juzgaron que, por la flaqueza que tenía, estaba desfallecida la cabeza, siendo verdad que no era desvanecimiento sino espíritu y fervor de oración*<sup>96</sup>.

Un día, según cuenta el padre Luis de Camargo, *fue al corral de las comedias donde concurría mucha gente y se subió al tablado y se sacó el Cristo y empezó a predicar con tanto ánimo y fervor de Dios, que se salió toda la gente que estaba junta para oír la representación. Y movidos unos a gran devoción y otros murmurando de él por irles a estorbar el entretenimiento, salió uno de los representantes, estando dicho padre predicando, y le dijo en el tablado: “Padre, aquí no hacemos cosas malas, sino lícitas y permitidas”. Y el padre Solano le respondió con gran alegría: “¿Me negaréis, hermano, que no es mejor lo que yo hago que lo que vos hacéis?”. Y así aquel día se quedó por hacer la comedia que se pretendía*<sup>97</sup>.

El padre Gerónimo Manuel afirmó: *Un día del bienaventurado San Francisco (de Asís), estando en el refectorio (comedor), rogando este testigo a*

---

<sup>93</sup> Plandolit, p. 269.

<sup>94</sup> *Ibíd.*

<sup>95</sup> Proceso de Lima, p. 311.

<sup>96</sup> Proceso de Lima, p. 60.

<sup>97</sup> Proceso de Lima, p. 126.

*los religiosos como guardián que era que se regocijasen y alegrasen; viendo el dicho padre que no salían los religiosos, salió por debajo de las mesas donde estaban sentados, y cantando este testigo una copla... en honor de san Francisco, el padre Solano comenzó a cantar y alabar delante de todos con tanto espíritu y fervor y con tanta alegría, que traía el rostro abrasado en fuego de amor a Dios, e hizo tantas mudanzas y saltos que, si no le conocieran, entenderían que era loco; de manera que suspendió a los circunstantes y les hizo verter muchas lágrimas...*

*Y cuarenta días poco más o menos antes que muriese, andaba por el claustro de la enfermería dando voces, como si estuviera predicando en el púlpito, exhortando a todos a que guardasen la ley de Dios y la Regla que profesaban, si querían gozar de la gloria del paraíso; y con esto volvió a su celda. De la misma manera sucedió en la capilla de la enfermería... Salió de la capilla y daba grandes voces, como si predicara diciendo: “Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén”. Estas palabras las repitió muchas veces y después entró a su celda... Y dos días antes que muriese, estando este testigo visitándolo en su celda y estando a solas con él, el padre Solano empezó a decirle a un crucifijo que tenía de frente a su cama: “Qué buen amigo, qué buen amigo es Dios”... Y vio que el padre Solano se había encendido<sup>98</sup>.*

*La última Navidad de su vida, la del 1609, dice el padre Diego Sánchez: Véasele algunas veces con júbilos y alegrías extraordinarias... El día de la Anunciación de Nuestra Señora iba como rebosando amor de Dios y alegría, y andaba con una imagen de Nuestra Señora en la mano, festejando y alegrando a todos los religiosos y provocándoles al amor de Dios Nuestro Señor por el bien hecho y merced que en tal día nos hizo... El último sermón viviente del santo fue el día de Viernes Santo (nueve de abril de 1610). En la procesión de la Soledad iba el padre Solano tan fervoroso y aprisa que parecía iba en suspenso... Lo que más se notaba era que un cuerpo tan consumido como el suyo anduviese tan rápidamente, porque no tenía más que los huesos y la piel. En esta procesión, iba con una cruz en la mano, exhortando a los penitentes y animándoles a que sirviesen mucho a Dios<sup>99</sup>.*

Fray Alonso Manuel recordaba que una noche, debiendo visitar la celda de un enfermo le preguntó que cómo estaba en presencia de este testigo, y el enfermo respondió: “Gloria a Nuestro Señor, ya estoy mejor”. Y así como oyó decir “Gloria a Nuestro Señor”, como él andaba diciendo “Glorificado sea Nuestro Señor”, tomó en las manos con grandísima alegría dos palos que

---

<sup>98</sup> Proceso de Lima, pp. 118-119.

<sup>99</sup> Plandolit, p. 289.

*estaban cerca y tocando uno con otro como si fuera un rabel, empezó a cantar una canción a Cristo Nuestro Redentor, tratando de su amor; con lo cual se puso como suspenso y de esta manera, cantando y bailando, se salió por la puerta como arrebatado con gran prisa y decía muchas veces: “Queden con Dios”. Y se salió de la celda con gran ímpetu, corriendo, y este testigo y el enfermero echaron de ver que iba arrebatado y abrasado en fuego de amor de Dios<sup>100</sup>.*

Siempre estaba contento procurando hacer la voluntad de Dios y aceptándolo todo como venido de sus manos.

## **18. ÚLTIMA ENFERMEDAD**

*Manifestó el padre Diego de Pineda que en su última enfermedad estaba siempre tan absorto que ni comía cosa alguna, si no era por fuerza e importunidades y ruegos, y así tenía el estómago tan debilitado que no podía digerir cosa ninguna. Y le parece a este testigo que en tantos días como estuvo casi sin comer y, siendo él tan flaco que sólo tenía los pellejos pegados a los huesos, no podía vivir tanto tiempo naturalmente si Dios no lo sustentara, porque en la cama estuvo más de dos meses con poco calor natural. Estaba con su hábito puesto y su manto, metido en las frazadas para tomar algún calor. Y con todo esto, tenía su rostro tan alegre y tan contento que jamás se quejaba ni decía aquí ni allí me duele<sup>101</sup>.*

El hermano Antonio Donado declaró: *El padre Solano andaba tan frío con la penitencia que hacía y tan falto de calor que de noche, para abrigarse, era necesario ponerle cuatro frazadas (mantas) y medias de lienzo; y algunas noches le ponían ladrillos calientes y, con todo, estaba helado, cosa que admiraba. Y con todo eso milagrosamente se sustentaba con el calor divino que tenía de que andaba abrasado<sup>102</sup>.*

Por su parte dice el padre Antonio Ortiz: *Un día, estando en su última enfermedad, envió a pedir un libro en que leer y este testigo le envió uno intitulado “Memorial de la vida cristiana” de fray Luis de Granada, en el cual está una declaración del padrenuestro muy devota... y le leyó este testigo la dicha declaración, y llegando a aquellas palabras que dicen “santificado sea tu nombre” se alegró tanto el padre Solano que empezó a decir: “Padre mío, mire qué palabras, santificado sea tu nombre”. Y con una gran alegría quedó tan lleno de gozo y de contento con las dichas palabras que no cabía en sí<sup>103</sup>.*

---

<sup>100</sup> Proceso de Lima, p. 95.

<sup>101</sup> Proceso de Lima, pp. 61-62.

<sup>102</sup> Proceso de Lima, p. 135.

<sup>103</sup> Proceso de Lima, pp. 68-69.

A los que le visitaban les pedía que recitasen o cantasen cantos a María como *Monstra te esse matrem; Gloriosa Domina; Sub tuum praesidium* o bien el *Magnificat*.

*Al médico que lo visitaba le pagaba con risa y palabras apacibles. Nunca se quejaba y, cuando el médico le decía que comiera para curarse, le respondía que ya estaba determinado que había de morir de esa enfermedad.*

*Como su saliva tenía mal olor, que le hacía insoportable, y para ver si bajaba la temperatura, el médico le hizo sangrar. Con grandísimo trabajo lo hicieron, pues salía una sangre corrompida...*

*Para dar gusto al hermano Juan Gómez que le traía higadillo de gallina o un huevo, procuraba comerlo. Y no comía más de la mitad, por no poder ya digerir cosa alguna. A veces, un solo sorbo de caldo le empachaba el estómago<sup>104</sup>.*

Pero, a pesar de todo, cuando le preguntaban cómo estaba, respondía: *Como el Señor quiere*<sup>105</sup>.

## 19. SU MUERTE

Los últimos dos meses de su vida no pudo levantarse del lecho. El 12 de julio (de 1610) le dieron la extremaunción y el día 14, fiesta de San Buenaventura, fecha en que murió, según el testimonio del padre Diego de Pineda: *Se vio en él una muy grande alegría de suerte que, cuando le decía algunas cosas de Dios y de la vida de la gloria, se sonreía con estar en un trance tan temeroso. Y así aquella noche estuvo tan alegre y contento con los religiosos que estaban con él y con un negrito, muchacho que sirve en la enfermería de este convento, y con un donado indio, que a todos les decía palabras de mucho consuelo y edificación, animándoles a que amasen mucho a Dios y le sirviesen; y riéndose en particular con el negrito, le decía que amase mucho a Dios y le sirviese que en el cielo había de ser blanco y no negro. Y con estos momentos de alegría estuvo siempre que le estuvieron los religiosos cantando muchos salmos y el credo dos veces, teniendo los ojos abiertos y claros, fijados en un crucifijo que tenía en la mano... Y al último credo que le cantaron los religiosos, expiró con tanta serenidad de rostro y semblante que ni abrió la boca, de suerte que,*

---

<sup>104</sup> Plandolit, pp. 301-302.

<sup>105</sup> Proceso de Lima, p. 313.

*estando muerto, parecía que estaba vivo; y así se quedó con los ojos abiertos hasta que lo enterraron, que fue al otro día a las doce del día<sup>106</sup>.*

*Según declaró fray Juan Gómez: Cinco horas antes que expirase, oyó este testigo y algunos religiosos que estaban con dicho padre, una música muy suave como de pajaritos. Y los dichos religiosos preguntaron, si eran pajaritos enjaulados, y todos decían que este testigo se los había puesto y respondió este testigo que no había puesto tal, que el Señor se los habría puesto. Y allí, aunque oyeron ruido de pájaros, no los hubo ni jaulas, de manera que entendió este testigo y todos los demás que había sido música que del cielo le había enviado Nuestro Señor, la cual duró desde las cinco de la mañana hasta las doce del día que murió<sup>107</sup>.*

*Y, en habiendo expirado, salió la voz del pueblo de manera que parece que Dios echó un pregón general con que todos, chicos y grandes, acudían a este convento a verlo, diciendo: “Vamos a ver al santo de San Francisco”... Y no cabían en la iglesia, claustro ni enfermería de su monasterio, y todos los que podían ver y besar sus pies y manos procuraban cortarle (pedazos) de hábito de suerte que fue menester mudarle cuatro hábitos por habérselos cortado a pedazos los que le ponían; y los religiosos de la casa que le velaban aquella noche, le cortaron todos los cabellos de la corona, y, por cortárselos, le cortaron la carne de la cual salió sangre, que vio este testigo después de hacer muchas horas que había muerto. Y con ser hombre moreno, la noche que estaba difunto en la capilla de la enfermería... vio este testigo que todo el cuerpo estaba blanco y hermoso, mucho más que cuando estaba vivo sin comparación. Y sus carnes estaban blancas y tratables como de un hombre vivo y le sentaron con pies y manos que tenía muy tratables y blandas que no hacía en ella diferencia alguna a cuando estaba vivo; antes (bien), cuando estaba vivo las manos estaban flacas, y pegados los cueros con los huesos, y se le pusieron llenas de carne y mucho más blancas y tratables de lo que las solía tener. A su entierro, además del mucho concurso de gente, vinieron los señores virrey y arzobispo de esta ciudad con los prelados de la Órdenes y lo llevaron a hombros hasta ponerlo en la capilla mayor de la iglesia.*

*El virrey le dijo a este testigo que, para que quedase memoria del rostro de dicho padre Solano, lo hicieran retratar, y a la noche hizo este testigo, en presencia de sus religiosos y de dos pintores y otras personas, abrir la sepultura y un baúl que en ella estaba, en el que estaba el dicho padre y abrieron el dicho baúl y allí le vieron sin tener mal olor de corrupción, antes teniendo sus manos y miembros tan tratables y blandos como antes. Lo retrataron y tornaron muchas*

---

<sup>106</sup> Proceso de Lima, p. 63.

<sup>107</sup> Proceso de Lima, p. 87.

*personas a tocarlo con rosarios y pañuelos; y vio este testigo que las dichas manos del padre tomaban un color como rosado, como si acudiese allí la sangre. Y las encías y labios las tenía coloradas más que cuando estaba vivo y, para ello, hizo este testigo abrirle un poquito la boca para ver bien las encías y con esto lo volvieron a cerrar y echar la tierra encima<sup>108</sup>.*

*Fray Juan Venido, comisario general, vio que le habían cortado una uña del dedo de los pies y se la habían arrancado, y tenía la sangre tan fresca y roja como si estuviera vivo... Y la noche propia después que lo enterraron, abrieron la sepultura para retratarlo por haberlo pedido así el señor virrey, y vio este testigo que no salía mal olor con haberlo encerrado en el dicho cofre y puesto encima de él mucha tierra y hacer treinta y tres horas que había muerto, cosa de que se admiró este testigo y entendió ser cosa de Dios<sup>109</sup>.*

## **20. MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE**

Después de la muerte del bendito padre Solano fueron incontables los milagros que Dios hizo por su intercesión. Veamos algunos.

*El padre Diego Estrada certificó que el día de la muerte del siervo de Dios tenía mucha calentura (fiebre) y fue a la capilla mayor, donde estaba el padre, y le besó las manos y los pies y los puso sobre su cabeza, pidiendo al dicho padre que fuese su intercesor con nuestro Señor para que se le quitasen las calenturas... y así como besó las manos y pies, se halló este testigo aliviado y sin calentura ni dolor de cabeza y, desde entonces, nunca más le volvieron a este testigo<sup>110</sup>.*

*El hermano Antonio Donado nos dice: El día de su muerte estando un religioso muy enfermo de la gota que le afligía de manera que apenas podía andar, pidió a este testigo un pedazo de hábito del padre Solano y, dándoselo, con la buena fe que tenía se lo puso y anda desde entonces muy aliviado y mejor de la dicha enfermedad sin sentir tanto el dolor de gota; antes bien, no le volvió más y quedó tan sano de todo punto. Y asimismo, estando este testigo con grandes dolores que le quitaban el sueño, en echando que echó sobre su cama una frazada que solía servir al padre Solano, se sintió mejor y sin dolor ninguno y dormía de noche con tanto sosiego como si no hubiese tenido enfermedad alguna<sup>111</sup>.*

---

<sup>108</sup> Proceso de Lima, pp. 63-65.

<sup>109</sup> Proceso de Lima, p. 73.

<sup>110</sup> Proceso de Lima, p. 174.

<sup>111</sup> Proceso de Lima, p. 137.

El sacerdote Martín de Mena dio testimonio de que *en su casa, dos días después de muerto el padre Solano, falleció un mulatilla recién nacida, llamada Andrea. Estaban por amortajarla, cuando dos frailes seráficos que la habían visitado moribunda enviaron a la casa una capilla (capucha) del siervo de Dios. Se la pusieron y, tapándola como muerta, volvieron a poco a quererla amortajar. Y destapando la cuna lloró la dicha criatura y revivió, y hoy en día, 7 de abril de 1629, está viva y tiene la misma edad del tiempo que ha que murió el dicho santo Solano. El suceso pasó en presencia de este testigo y la mulatilla ha 18 años que vive y es muy buena cristiana*<sup>112</sup>.

Recuerda Don Juan del Corral: *A este testigo le sobrevino una muy grande enfermedad de calentura continua... Los médicos le mandaron recibir los santos sacramentos y así recibió hasta la extremaunción. Y, pasando la enfermedad adelante, llegaron los médicos a desahuciar de la vida a este testigo, certificando que en pocas horas moriría. Se le quitó a este testigo el habla de todo punto y estuvo así tres días naturales. Y en esta ocasión le pareció a este testigo que llegó el padre Francisco Solano con quien este testigo en su vida y después de su tránsito tuvo y tiene gran devoción. Y cuando se llegó a este testigo, le dijo: “No tenga pena, hermano, que Dios le ha de favorecer”. Y luego desapareció. Y este testigo comenzó a esforzarse y a hablar y desde allí en adelante fue mejorando de la enfermedad de manera que ha sido Dios servido que este testigo ya está bueno y sano... Y tiene por cierto que la salud que Dios Nuestro Señor le ha dado ha sido mediante la intercesión del dicho padre fray Francisco Solano*<sup>113</sup>.

Diego Sánchez por su parte manifestó: *Este testigo ha visto que, después de muerto el padre Solano, con reliquias de su hábito, se han hecho milagros, porque, estando la mujer de este testigo muy mala de un dolor de ijada y muy fatigada, le pusieron en el lado del dolor un pedacito del hábito del dicho padre y luego, al punto, se le quitó el dolor y quedó buena. Y asimismo vio este testigo que una esclava suya trajo una criatura, llamada María, de catorce meses de edad, muy mala, y tanto que ya había perdido el mamar y se estaba acabando, y le puso la reliquia del hábito del padre Solano y se la ató al pescuezo y luego tomó el pecho y estuvo buena como lo está*<sup>114</sup>.

Don Diego Ramírez, calcetero, manifestó: *Este testigo vivía muy enfermo de asma desde hacía siete años. Cada mes le daba tres o cuatro veces o más y no podía trabajar; porque, si trabajaba un día o dos, luego le daba la dicha enfermedad y no podía trabajar cuatro días. Y, padeciendo de esta manera, supo*

---

<sup>112</sup> ASV N° 1.328, fol 1.535.

<sup>113</sup> Proceso de Lima, pp. 271-272.

<sup>114</sup> Proceso de Lima, p. 207.

*cómo había muerto en el convento de San Francisco el padre Solano. Y el día de su entierro fue donde estaba el dicho padre... y se encomendó a él. Adquirió un poquito del hábito del padre y se lo puso en los pechos con gran devoción y luego, al otro día, estuvo bueno y fue mejorando y se le ha quitado la dicha enfermedad de asma... Hasta ahora, cuatro meses que murió el padre, y desde aquel día no le ha dado ni se ha sentido malo y está gordo y trabaja cada día y siempre va a ver su sepulcro y allí está un rato y sale muy consolado<sup>115</sup>.*

*Fray Francisco de Mendoza declaró: Este testigo, cuando tiene algunos dolores de cabeza, de estómago o de otros... se pone en la parte donde le duele un pedazo de hábito del padre Solano u otra cosa que él hubiese tocado y con esto, y sin otro medicamento, siente este testigo gran refugio y parece que se le compone el cuerpo; y esto atribuye a milagro que usa Nuestro Señor por intercesión de las reliquias del dicho padre, el cual, cuando murió, vio este testigo que la enfermería estaba llena de enfermos, tanto que en cada celda había dos enfermos, y quedaron todos sanos y la enfermería sola como si no hubiera habido enfermos. Y desde que murió no ha faltado ni falta mucha gente que está velando o haciendo oración en la parte donde está enterrado<sup>116</sup>.*

*Juan Rubio dijo en el Proceso: Estando muy malo de una pierna que andaba con muy gran trabajo, poniendo un pedazo de hábito del santo padre en la parte del dolor, fue nuestro Señor servido de sanarlo luego. El bachiller Alonso de Mejía, en la misma información, declaró con juramento que tuvo una llaga muy penetrante en la pierna y que había hecho muchos remedios y cada día iba peor. Encomendóse muy de veras al santo padre Solano y fue a su sepultura y, mojando el dedo pulgar en el aceite de la lámpara, hecha la señal de la cruz, se untó con él la llaga y quedó luego sano. Y por evitar prolijidad no se ponen otros 95 milagros que Dios ha hecho por intercesión del santo padre fray Francisco Solano<sup>117</sup>.*

---

<sup>115</sup> Proceso de Lima, p. 221.

<sup>116</sup> Proceso de Lima, p. 109.

<sup>117</sup> Oré, p. 55.



## SEGUNDA PARTE

### DONES EXTRAORDINARIOS

#### 1. DONES SOBRENATURALES

##### a) BILOCACIÓN

Bilocación es estar en dos lugares al mismo tiempo, aunque, según algunos teólogos, esto es imposible; ya que consideran que en uno de los lugares está solo de modo aparente o su ángel custodio hace sus veces.

*Un día estaba el padre Solano ejerciendo su oficio en el coro con la Comunidad de su convento, sin saber ninguno de los religiosos que hubiese faltado de su presencia y Comunidad, pues le vieron y hallaron puesto de rodillas en el altar mayor, a una distancia de unos cien pasos.*

*Y esto se tuvo por milagro por estar como está el coro en alto y las puertas de él en aquella ocasión cerradas por ser como es hora de orar y de encomendarse a Nuestro Señor, tiempo en que nadie puede salir fuera del coro hasta acabada la oración<sup>118</sup>.*

##### b) PERFUME SOBRENATURAL

Juan de Esquivel declaró que antes de morir el padre Solano, *su celda estaba tan linda y olorosa que no parecía cosa de este mundo<sup>119</sup>.*

De acuerdo al testimonio del padre Diego de Pineda, cuando abrieron su tumba para retratarlo por orden del virrey, después de 33 horas que había muerto *no había mal olor ninguno ni de corrupción<sup>120</sup>.*

El licenciado Rodríguez de Toro aseguró que *antes de morir halló una fragancia suave y la luz más clara que otros días<sup>121</sup>.*

---

<sup>118</sup> Plandolit, p. 263.

<sup>119</sup> ASV N° 1.328, fol 391.

<sup>120</sup> Proceso de Lima, p. 65.

<sup>121</sup> Plandolit, p. 310.

### c) LEVITACIÓN

En diferentes oportunidades lo vieron elevado sobre la tierra, estando en oración contemplativa. Doña María de Farfán certificó que en la ciudad de Trujillo muchas personas decían públicamente que, *cuando decía misa el padre Solano, se elevaba del suelo más de media vara y que le habían visto de esta manera y era tenido por hombre santo y gran siervo de Dios*<sup>122</sup>.

Dice Gerónimo de Oré: *Un día el padre Solano se puso en oración delante del Santísimo Sacramento en la primer grada de doce que tiene el altar mayor de San Francisco de Lima; hallóse presente el padre fray Claudio Ramírez, que estaba confesando y pudo ver lo que hacía. Y, de improviso, y, sin saber cómo, le vio encima del altar mayor arrebatado, en éxtasis, todo transportado en Dios. Y maravillado el padre Claudio, estuvo con atención mirando al padre Solano y vio que por el aire, así como estaba de rodillas, se volvía al propio lugar donde estuvo antes*<sup>123</sup>.

Fray Alonso dio el siguiente testimonio: *Un día escucharon en la celda del padre Solano como un trueno muy grande, como tiro de artillería que les causó admiración... Y vio este testigo pasar al dicho siervo de Dios por junto a este testigo como arrobado y levantado del suelo los pies poco más de media vara, y los brazos puestos en cruz y los ojos clavados al cielo, dando voces y hablando palabras en latín que este testigo no las entendió. Y fue con tanta velocidad hasta topar con el hermano Antonio Donado con quien se abrazó, y le dijo el dicho hermano al siervo de Dios:*

- *¿Qué es esto, padre, dónde va?*

*Y entonces volvió en sí el siervo de Dios. Y por no tener fuerzas y estar muy flaco, fray Alonso y fray Antonio lo trajeron cargado, muy poco a poco, hasta la celda del padre Ortiz, quien dijo cariñosamente:*

- *“Gracias a Dios, gracias a Dios. Alabado sea Dios”.*

*Y el siervo de Dios, respondió, mientras se componía: “Gracias a Dios, gracias a Dios. Alabado sea Dios”. Y después lo metieron en su celda y lo acostaron*<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Proceso de Lima, p. 253.

<sup>123</sup> Oré, p. 45.

<sup>124</sup> ASV N° 1.328, fol 1.522-1.523.

#### **d) RESPLANDORES SOBRENATURALES**

Fray Juan de Churruca declaró que *estando en Trujillo, entró de golpe a la celda del padre Solano a llamarle de parte del padre guardián y lo halló de rodillas, rodeado de resplandor*<sup>125</sup>.

El padre Oré certificó en el Proceso: *Era común voz entre los religiosos del convento haberse visto algunas veces resplandores celestiales cuando el padre Solano estaba en oración*<sup>126</sup>.

Un día, en su última enfermedad, *salió de la celda de la enfermería dando voces, que, por estar tan flaco y debilitado, no podía ser por sus fuerzas naturales, como tampoco lo fueron los saltos que daba ni el resplandor que despedía de sus ojos y rostro, como encendido en llamas de fuego*<sup>127</sup>.

Refiere fray Francisco Núñez, que *en una ocasión fray Andrés de Hinojosa fue a llamar al padre Solano a su celda de parte del padre comisario. Y, cuando abrió la puerta vieron ambos (fray Núñez y fray Andrés) unos arreboles y resplandores tan claros y resplandecientes que los deslumbró y quedaron admirados*<sup>128</sup>.

La Madre Justina de Guevara dio testimonio de que *el día de su muerte, estando esta testigo en su celda entre diez y once de la noche, la llamó Doña Isabel de Quintanilla para que viese una luz y resplandor extraordinario que estaba en el aire. Y esta testigo y otras religiosas vieron que en el cielo había una gran luz y resplandor que parecía un hacha encendida y que nacía del mismo cielo y se extendía en forma de una nube muy clara; y que venía discurriendo por el aire como una nube cuando anda a prisa. Y llegó a este convento y no pasaba del claustro, como si hubiese muchas hachas encendidas. La luz era extraordinaria... Otras religiosas le dijeron a esta testigo que una noche, antes del día de la muerte del padre Solano y otra después de su entierro, vieron la misma luz de la forma referida, la cual salía de un mismo lugar y se fenecía en el claustro. Y esa claridad no era de relámpagos, ni rayos, ni centellas, ni de pólvora, ni bombas ni de otra cosa, sino que entendió y se persuadió que*

---

<sup>125</sup> Plandolit, p. 246.

<sup>126</sup> Oré, p. 44.

<sup>127</sup> Testimonio del padre Bohórquez en Plandolit, p. 294.

<sup>128</sup> ASV N° 1.328, fol 1.342.

*había sido obra maravillosa y que Nuestro Señor lo hacía para honra del siervo de Dios*<sup>129</sup>.

#### **e) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL**

El bendito padre Solano tenía conocimiento de muchas cosas que era imposible saberlas humanamente. Ya hemos hablado de algunas de ellas como cuando, durante el naufragio, les dijo que venía el socorro, tanto para sacarlos del barco como para sacarlos de la isla y llevarlos al Perú. Veamos algunos casos.

*Viniendo de la ciudad de Santa Fe del Paraguay hacia Córdoba (Argentina), hacia la mitad del camino, les alcanzaron dos soldados. Caminaron juntos tres días y, al cuarto, no teniendo agua para beber, los soldados, como desesperados empezaron a jurar (blasfemar) y milagrosamente consiguió que Dios les concediera agua debajo de una piedra en un lugar desértico y estéril. Al llegar cerca de la ciudad de Córdoba, el padre Solano le dijo al padre Andrés de Izaguirre: “Mañana harán justicia de estos dos soldados por una cruelísima muerte que dieron a un fulano Marquina”. Y pasó como había dicho, porque al otro día los ahorcaron.*

También declaró el padre Andrés Izaguirre: *El día de la Asunción le dijo el padre Solano que deseaba celebrar misa. Pero le respondió que no había ornamento. A lo que el santo contestó: “En aquella petaca está”. “Pero no hay hostias”. A lo que replicó: “En el misal encontrará”. Habiendo sacado de la petaca el ornamento y del misal dos hostias, pudo celebrar la misa. En ella el padre Solano dio un grito. Después de la misa, el padre le preguntó el por qué de aquel grito. Y humildemente respondió: “Lo di por ver en aquel mismo instante en el Japón que padecían martirio dos frailes legos, uno de la Orden de San Francisco y otro de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes”*<sup>130</sup>.

*En marzo de 1603, el padre Solano profetizó que, dentro de ocho días, moriría en idéntico día la abadesa de Santa Clara, sor Catalina de los ángeles, el corista quiteño fray Juan de la cueva y una tullida, desde hacía diez años, que también nombró. Todo lo cual se cumplió puntualmente.*

---

<sup>129</sup> Proceso de Lima, p. 165.

<sup>130</sup> Plandolit, pp. 196-197; ASV N° 1.328, fol 1.969-1.976.

*También fue cosa notable que, así como expiró el corista, entró el apostólico padre Solano en la celda del difunto, y con maravilloso espíritu, quitándose el manto de los hombros y levantándose las haldas del hábito, comenzó a bailar, diciendo a voces a los religiosos: “No lloren, hermanos, porque fray Juan de la Cueva acaba de entrar en el cielo. Alegrémonos todos, porque, si los ángeles se gozan por la conversión de un pecador, justo es que nosotros nos regocijemos por la feliz entrada de un hermano nuestro en la bienaventuranza a coronarse de gloria”<sup>131</sup>.*

*Doña María de Ortega declaró: Esta testigo tiene un hijo llamado fray Lucas. Estando en el convento de San Agustín de esta ciudad (de Lima) ya para tomar el hábito, fue esta testigo al convento de San Francisco y allí lloraba en la iglesia, porque había prometido a su hijo para la religión (Orden) de San Francisco y se le metía fraile en San Agustín. Salieron el padre Francisco Solano y el padre guardián y, viéndole llorar, la consolaron y le dijo el padre Solano que callase y no tuviese pena que su hijo sería fraile, no de la Orden de San Agustín. Y, cuando volvió esta testigo a su casa, halló en ella a su hijo, mudado el propósito de tomar el hábito en San Francisco donde es fraile<sup>132</sup>.*

*El alcalde Don Bartolomé Osnayo, sintiéndose enfermo de gravedad, mandó pedir al padre fray Antonio de Aguilar, pero le enviaron al padre Solano. Al verle dijo el alcalde: “Padre, encomiéndeme vuestra paternidad a Dios”: Le respondió: “No temas, hijo, que mediante la ayuda de Dios no morirás de esta enfermedad y estarás bueno”<sup>133</sup>.*

*En una ocasión, el novicio fray Bernardo Arias le ayudaba a misa. Al novicio le tentó el demonio para que se volviese al mundo. Estando en el altar le vino esa imaginación de dejar el hábito e irse. Estando en aquellas turbaciones fue a darle el lavatorio y el padre Solano le dijo muy quedito: “No se vaya ni le engañe el demonio, ni le dé turbación”: El novicio, que no lo conocía mucho, quedó espantado al ver que aquel fraile conocía su pensamiento<sup>134</sup>.*

*El vecino Juan Sánchez Holgado fue una vez al convento y, habiéndose encontrado con el padre Solano, éste le comenzó a declarar todo cuanto en su pensamiento tenía y exclamó:*

---

<sup>131</sup> Plandolit, p. 245.

<sup>132</sup> Proceso de Lima, p. 203.

<sup>133</sup> Plandolit, p. 272.

<sup>134</sup> Plandolit, p. 279.

- *¡Válgame Dios, que es posible que este padre supiese lo que yo tenía en mi pensamiento y que me lo haya declarado todo por menudo!*<sup>135</sup>.

## f) ÉXTASIS

Durante la oración se quedaba muchas veces arrobado y extático. *Un día, habiéndole ayudado a misa fray Juan de Vedia, se encerró después el padre Solano en su celda. El padre comisario Montemayor mandó que llamase al padre Solano, porque tenía negocios de importancia que tratar con él. Fue fray Juan a llamarle a la celda; halló la puerta, e igualmente la ventana, cerradas por dentro. Llamando dos veces, no respondió. Coligió de la opinión de santidad que tenía del padre Solano que, pues no le respondía, estaba arrobado en Dios. Acordó de llamarle por la obediencia, conociéndole tan obediente que, aun cuando estuviese absorto en Dios, oyendo la voz de la obediencia, volvería en sí.*

*—Padre Solano —díjole—: nuestro padre comisario llama a vuestra reverencia.*

*Dentro de dos credos abrió un poco la puerta; tenía el rostro encendido, colorado como una grana, las mejillas y capilla mojadas de lágrimas, y los ojos con un espectáculo fervoroso y sobrenatural.*

*—Deo gratias. ¿Qué es menester? —preguntó.*

*Le puso al tanto de cómo le llamaban. El padre Solano tornó a cerrar la puerta, diciendo:*

*—Ya voy.*

*Al poco rato salió de la celda y fue adonde estaba el Prelado que le llamaba. Volvía a tener el santo el rostro descolorido como le traía siempre, y con la alegría grande que siempre tenía. Viendo fray Juan la mudanza del rostro que tenía en la celda y que mostraba en el claustro, tuvo por cierto que, cuando le llamó antes, estaba arrobado en Dios*<sup>136</sup>.

---

<sup>135</sup> ASV N° 1.328, fol 456.

<sup>136</sup> Plandolit, p. 230.

El padre Juan Rodríguez de Saavedra declaró: *Una vez, siendo este testigo ayudante del cocinero, vio al dicho padre Solano atento a ver hervir una olla que estaba al fuego; y llamó a este testigo y le dijo:*

- *¿Qué es lo que hace esta olla, hermano Juan?*
- *Está hirviendo.*
- *¿Por qué hierve?*
- *Porque está el fuego.*

*Él alzó los ojos al cielo con suspiros y dijo:*

- *Me espanto cómo no nos abramos y andamos hirviendo en amor a Dios, considerando un tan gran Señor como tenemos.*

*Y quedó suspenso por un muy gran rato y después se fue de allí*<sup>137</sup>.

Doña María de Ortega, certificó que *le dijo fray Antonio Pérez, fraile lego, que, estando el padre Francisco Solano en la iglesia mayor de la ciudad de Trujillo, predicando, se había transportado en el púlpito y quedó suspenso gran rato y, volviendo al compañero (fray Antonio Pérez), que le estaba mirando, le dijo: “No puedo más”. Y esta suspensión y transportación no la echó de ver la gente a quien predicaba en la iglesia, sino tan solamente el dicho fray Antonio, quien se lo dijo a esta testigo*<sup>138</sup>.

La Madre Justina de Guevara, abadesa el convento de Santa Clara de Lima, dice: *El día de la Visitación de Nuestra Señora, hará más de un año (1609), estando el padre Solano haciendo una plática espiritual en la reja del coro de este monasterio, tomó por tema el Magnificat, explicándolo y diciendo muchas y buenas cosas en alabanza de Nuestra Señora, y en llegando a aquellas palabras “exultabit spiritus meus” (Mi espíritu se alegrará) fue tanta la elevación de espíritu que dos veces las dijo y se encendió en fervor y amor de Dios, y se quedó sobre sus propios brazos, arrimado a la reja, y se estuvo en esto más de un cuarto de hora; y luego se fue. Y quedaron tan edificadas las religiosas y tan devotas que, en una larga media hora, no se levantaron de rodillas, dando gracias a Dios que comunicaba a sus siervos su gracia*<sup>139</sup>.

---

<sup>137</sup> Proceso de Lima, p. 148.

<sup>138</sup> Proceso de Lima, p. 202.

<sup>139</sup> Proceso de Lima, p. 165.

## g) MILAGROS

Cuando todavía estaba en España fueron varios los enfermos sanados milagrosamente e, incluso, un niño resucitado, como hemos anotado. En sus correrías apostólicas en Tucumán aprendía las lenguas los indios en pocos días, vivía casi sin comer de modo milagroso, ya que su estómago apenas podía digerir por falta de calor natural. En una ocasión, descubrió una fuente de agua en un terreno desértico cuando la gente iba a cambiar el lugar donde vivían.

El padre Juan Vergara declaró: *Hizo muchos milagros en esta Custodia de Tucumán el poco tiempo que vivió en ella, porque después se fue a la ciudad de Lima, donde floreció en milagros. Un devoto de este siervo de Dios, cuando se quería partir de esta tierra, le pidió que le dejase una cuerda (su cordón). La cual ha hecho muchos milagros, porque no hay mujer que, cuando esté de parto, invoque el nombre de este religioso y se la ciña, que no tenga muy buen suceso en el parto. Y así es tenida esta cuerda en la ciudad de Santiago del Estero, donde está, por muy singular reliquia<sup>140</sup>.*

Y podríamos añadir muchos más casos en los que Dios manifestó su poder por medio de su siervo.

El cocinero de San Francisco de Lima, fray Juan Luis, refiere que *estaba el padre Solano tan debilitado, porque comía como un pajarito. Y muchas veces, aun comiendo solo un bocado le hacía mal... A deshoras de la noche iba y lo llamaba:*

- *Hermano fray Juan, por amor de Dios, vaya y me ase una higadilla de gallina.*
- *Padre, no hay ninguna.*

*Él respondía que fuese, que sí habría y, si no, que matase una gallina. Obedeció el hermano y la encontró. Otras veces, confiado con la experiencia anterior, hallaba en un plato dos o tres higadillas, donde no había dejado ninguna el día anterior<sup>141</sup>.*

---

<sup>140</sup> Padre Juan de Vergara en su *Relación breve del principio de la Custodia de San Jorge de Tucumán*, del año 1615; Plandolit, p. 159.

<sup>141</sup> Plandolit, p. 278.



Doña Ana de Mendoza manifestó que *en la ciudad de Trujillo comenzó a arder un cañaveral dulce de Diego Gómez de Alvarado y, echando un pedazo del hábito del padre Solano en el fuego, luego cesó el fuego de todo punto*<sup>142</sup>.

Doña Mayor de Alarcón certificó: *Estando esta testigo muy enferma y en peligro, vino a visitarla el padre guardián, fray Diego de Pineda, y le pidió que le enviase un cordón del padre Solano, que a la sazón estaba enfermo de la enfermedad que murió. Y el dicho guardián, llegando al convento, mandó al dicho padre Solano le enviase el cordón y, habiéndoselo llevado a esta testigo, se lo puso con gran devoción a las cuatro de la tarde y luego, al otro día a las diez, se le reventó una apostema y la echó por la boca, que fue muy conocido milagro y quedó sana y buena, y el médico se espantó de ver aquella obra que casi fue por orden sobrenatural, y dijo que, si no la echaba, moriría de ella*<sup>143</sup>.

## 2. AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

Jesús presente en la Eucaristía, era el centro de su vida y el amor de sus amores. Muchas noches se las pasaba en vela en adoración ante Jesús sacramentado. Y, a veces, cantaba y bailaba delante del sagrario para manifestarle su amor y su fervor incontenible. Ante el Santísimo Sacramento se encendía con el fuego del amor divino y salía a predicar a la calle o salía por los claustros, dando voces para invitar a los frailes a amar a Dios.

Confirmó el padre Martín de Prado: *Tenía un rabel con dos cuerdas y las tocaba y cantaba con mucha sutileza y con voz penetrante, en alta noche en la oración, a solas delante del Santísimo Sacramento... Y este testigo creía que no era por orden natural, sino que allí el espíritu de Dios obraba en el padre Solano para causar semejantes efectos*<sup>144</sup>.

El padre Cristóbal Paniagua afirma: *Cuando el padre Solano fue presidente (Prior) del convento de la ciudad de Trujillo, estuvo este testigo en su compañía... y le vio muy de ordinario, como a prima noche y a deshoras de ella, estar delante del Santísimo Sacramento, hincado de rodillas ante el altar mayor, con un arquito con dos cuerdas que tañía, y se ponía a cantar su misa a voces y, algunas veces, lo vio este testigo tan embebido en la oración que estaba como arrobado y suspenso*<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> Proceso de Lima, p. 252.

<sup>143</sup> Proceso de Lima, pp. 191-192.

<sup>144</sup> Proceso de Lima, pp. 121-122.

<sup>145</sup> Proceso de Lima, p. 77.

El padre Mendoza por su parte atestiguó: *Cuando expiró, era en punto en que en el altar mayor de esta iglesia, alzaban el Santísimo Sacramento; y los religiosos que con él estaban en su celda le cantaban el credo, diciendo: “Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de santa María Virgen”. En ese momento perseveraban más en su canto los pájaros que parecían estarse deshaciendo y con sus voces atravesaban el corazón a quien lo oía*<sup>146</sup>.

Era como si el mismo Jesucristo en persona quisiera decirles a todos que, en ese momento supremo de la consagración, Él mismo venía en persona a visitarlo y recibirlo para llevárselo al cielo, acompañado de los ángeles, que cantaban imitando a los pájaros con voz celestial.

### 3. AMOR A MARÍA

Su amor a María fue, como en todos los santos, verdaderamente extraordinario. Ante su imagen se extasiaba y le cantaba con todo su amor canciones de alma enamorada.

Fray Cristóbal Ruiz declaró que *era muy dado a la devoción a Nuestra Señora, de la que era muy en particular devoto*<sup>147</sup>. Fray Francisco de Mendoza certificó que *se holgaba mucho de que María fuese Madre Dios*<sup>148</sup>.

El dominico Juan Yáñez, procurador general de su Orden en Lima, declaró que, al llegar a Lima en 1597, fue a visitar al padre Solano que vivía en los Descalzos; y preguntándole por qué no salía a la ciudad, le respondió:

- *Hijo mío, yo tengo aquí mis entretenimientos y particularmente tengo una Señora con quien me comunico.*

*Y, tomando a este testigo de la mano, lo llevó a la iglesia e hincados ambos de rodillas delante del altar mayor, el santo corrió uno o dos velos y descubrió el retablo donde estaba pintada la imagen de Nuestra Señora, que llaman de los Ángeles, y le dijo:*

- *Ésta es la Señora con quien hablo y con quien me entretengo.*

---

<sup>146</sup> Plandolit, p. 315.

<sup>147</sup> ASV N° 1.328, fol 213.

<sup>148</sup> Ib. fol 159.

*Y derramó muchas lágrimas, hablando con la santa imagen de Nuestra Señora, de manera que a este testigo lo movió a gran devoción<sup>149</sup>.*

El padre Gerónimo Alonso declaró que (estando en Trujillo) *todas las noches este testigo andaba con cuidado para ver en qué paso andaba el padre Solano y halló que las más de ellas lo encontraba en la iglesia del convento; y preguntando el padre quién era, le respondía: “Un hijo de vuestra reverencia”. Y le decía que fuese a recogerse, porque él iba a dar música a una dama muy hermosa que le estaba aguardando. Llevaba un arco con una cuerda, que era de alambre, lo cual vio este testigo, que se ponía detrás de la puerta de la sacristía sin que el padre lo viese, y vio diversas veces que tocaba el arco con un palito en el altar mayor al Santísimo Sacramento, cantando canciones, y luego se iba al altar de la Madre de Dios, de quien era muy devoto, y le daba música con gran regocijo de su alma, cantándole y festejándole, dando vueltas y saltos de contento... Algunas noches, este testigo iba a encender una lamparilla para llevar lumbre al coro y hallaba al dicho padre en oración con tanto fervor y espíritu que no lo sentía por estar como arrobado y suspenso<sup>150</sup>.*

*En una fiesta de la Asunción de María, entrando en la capilla mayor de la iglesia de los Descalzos, soltó el manto y comenzó a bailar delante de Nuestra Señora. Visto lo cual, fray Juan Navarrete, que de continuo estaba llorando sus pecados y los del mundo entero, pareciéndole que era necesario reprender aquella acción, le comenzó a reprender, diciéndole que aquello no se debía hacer en una Comunidad. A lo cual, el siervo de Dios le dijo tales palabras en alabanza de María que pudo con él, siendo un varón tan triste, y hacerle que cantase y bailase con el siervo de Dios en alabanza de Nuestra Señora, lo cual causó grande admiración en toda la Comunidad<sup>151</sup>.*

Fray Mateo Pérez, que era corista, estaba un día barriendo la escalera del coro en el convento de San Francisco de Lima y, llegándose a él fray Francisco Solano, le dijo:

- *“Hermano corista, ea, apostemos a ver quién ama más a la Madre.”*

*Y, diciendo esto, con muy gran fervor de espíritu, sin decirle otra palabra, se fue por el claustro adelante<sup>152</sup>.*

---

<sup>149</sup> Ib. fol 1.259.

<sup>150</sup> Proceso de Lima, p. 158.

<sup>151</sup> ASV N° 1.328, fol 1.493-1.506.

<sup>152</sup> Ib. fol 1.498-1.499.

#### 4. RELACIÓN CON LOS ANIMALES

En la vida de san Francisco Solano se presentan escenas hermosas en su relación con los animales, que le obedecían por una gracia sobrenatural que le venía de Dios.

Fray Sebastián de Pereira declaró: *Siendo el padre Francisco Solano, Prelado de un convento que se intitula San Francisco del Monte, andaba en aquella comarca una sierpe fiera, que hacía daño en los ganados comarcanos y se había comenzado a cebar en los hombres. Las gentes de la comarca rogaron y pidieron al padre Solano que los librase de esa fiera. El padre fue luego donde estaba la sierpe y, estando con ella, le mandó de parte de Dios y en virtud de santa obediencia que no hiciese más daño del que había hecho; y que, si tuviese necesidad de sustento, que se fuese a la portería del convento que allí se le daría como a los demás pobres. Desde ese día cesó el daño que hacía la sierpe y no apareció más*<sup>153</sup>.

Durante los 62 días que estuvieron los náufragos en la isla, muchos salieron a buscar mariscos o peces y no traían nada. Fray Juan Yáñez asegura que *oyó contar a las señoras que compartieron con él las apreturas del naufragio que, estando el padre en su choza, veían con sus ojos salir cantidad de cangrejos e írsele derechos a la choza hasta metérsele en las mangas; y les hablaba como a criaturas de Dios, diciendo: “Venid, hijos míos, para que coman estos pobres que mueren de hambre”. Y luego salía y los repartía por su mano a los necesitados, especialmente a las mujeres*<sup>154</sup>.

Andrés García de Valdés declaró bajo juramento que, *cabalgando él, y yendo el padre Solano a pie como acostumbraba vio que salía un toro cimarrón de la montaña y arremetía contra ellos. Andrés García huyó con su caballo y, al volver sus ojos atrás, vio al toro lamiendo las manos del siervo de Dios que se las tenía puestas en la frente y en el rostro... y el toro estaba manso como un cordero y el padre le había dado a besar la manga de su hábito y, echándole la bendición al toro como si fuera de razón, con mucha mansedumbre se volvió al monte de donde había salido*<sup>155</sup>.

Un día estaban lidiando toros en la plaza de San Miguel de Tucumán. Un toro muy bravo se salió y mató a algunos indios y caballos, y se fue a la calle cuando venía el padre Solano. Pedro de Vildosola relata que *el toro se dirigió a él y no hizo más que olerle y, como si fuera una cosa muy doméstica, pasó por*

---

<sup>153</sup> Archivo arzobispal de Lima, fol 679.

<sup>154</sup> ASV N° 1.328, fol 1.260.

<sup>155</sup> Ib. fol 1.012.

*donde el padre estaba a una acequia, donde Domingo de Arguinao, dueño de una recua, estaba haciendo lavar algunas mulas, de las cuales destripó y mató a cinco, y una quedó muy herida.*

Entonces el gobernador le dijo al padre:

- *Así no se amansan los toros.*

Y le respondió:

- *Doy gracias a Dios que el toro me miró con malos ojos —que los tenía muy encarnizados— y me pesa en el alma que no me hallé con Domingo de Arguinao, porque le hubiera exigido (al toro) que no le hiciese el daño que le hizo en sus mulas<sup>156</sup>.*

El mismo Pedro de Vildosola manifestó en el Proceso un hecho portentoso: *Vio este testigo que un día vino sobre la chacra (finca) de pan llevar del capitán Andrés Juárez de Hinojosa tan gran multitud de langostas que parecía una nube que cubría el sol... Acudieron al padre Solano, en quien todos tenían una gran confianza, y le pidieron con encarecimiento que les echase de allí sabandija tan mala. El padre, con muy buen semblante y deseo de agrandar a todos, tomó una estola y un libro con agua bendita, y fue a la dicha chacra. El padre increpó: “De parte de Dios, yo os mando que ninguna abráis la boca a comer el trigo, porque me lo habéis de pagar”. Y, esparciendo en cruces el agua bendita, tornó a decir, estando hincado de rodillas en el suelo y apuntando con el dedo a tierra de chiriguanaes: “Yo os mando en el nombre de Dios y de su bendita Madre que os vayáis a aquellas montañas, donde habitan infieles que no conocen la fe de Cristo, y comed de lo que hallareis”<sup>157</sup>.*

*La oración tuvo efecto inmediato. Había más de 50 españoles presentes que le decían que les había parecido muy bien lo dicho. Y el padre les replicó: “Mejor sería que por la noche cada cual rezase un rosario a la Virgen en hacimiento de gracias”. Y todos vinieron en ello y se lo prometieron<sup>158</sup>.*

El padre Alonso Díaz refiere: *Yendo de camino del pueblo de San Miguel a la población de La Rioja, llevando la gente algunas aves y animales para la fundación y población de La Rioja, una zorra rompió una jaula en que estaban unas palomas domésticas de Castilla. Y maltrató a una paloma de ella en la cabeza, que se la abrió toda. El padre Solano, habiéndola visto así, maltratada y*

---

<sup>156</sup> ASV N° 1.328, fol 1.077.

<sup>157</sup> Los chiriguanaes eran soberbios y belicosos de modo que nadie podía vencerlos. Además hacían entradas en los pueblos de españoles y robaban y quemaban, llevándose prisioneros para comérselos.

<sup>158</sup> Ib. fol 1.080.

*herida, con sus propias manos la curó, juntándole los pellejos que tenía desgarrados, la untó con un poco de sebo, y le echó la bendición. Y sanó, y la echaron en la jaula con las otras palomas.*

*Después que llegaron los pobladores y ambos religiosos a La Rioja, pusieron las palomas en su palomar. Este testigo vio muchas veces que la paloma se le asentaba en el hombro al padre Solano; y le daba de comer en la mano, y se volvía a su palomar. Y conoció que era la propia paloma que el padre Solano había curado en el camino<sup>159</sup>.*

Muchas veces, a lo largo de su vida, se iba a cantar a la huerta del convento o a los campos, tocando su rabelito e invitando a los pajaritos a unirse a su canto para alabar unidos a Dios. El padre Juan de Vergara en su *Relación breve del principio de la Custodia de San Jorge del Tucumán* refiere que *las aves le tenían tanta obediencia que todos los días después de comer se iba a un montecillo que allí cerca estaba (en la doctrina de Magdalena de Cocosori) desmigajando un pedazo de pan. Y llegábanse tantas aves sobre el siervo de Dios que era cosa maravillosa. Y estaban sobre su cabeza, hombros y manos hasta tanto que les echaba su bendición. Y entonces se iban<sup>160</sup>.*

Doña María de Ortega declaró que, estando el padre en el convento de Trujillo, *cuando iban los frailes a la huerta, hallaban al padre Francisco Solano hincado de rodillas debajo de los naranjos, hablando con los pájaros que allí estaban y les decía que, pues Dios Nuestro Señor les había dado de comer, por qué no le daban gracias. Y, diciendo esto, se recogían los pájaros que por allí había y se acercaban y se le ponían encima de su hábito y le cantaban una música divina, y luego les decía que, pues habían dado gracias a Nuestro Señor que se fuesen y le alabasen, y se iban todos... Y vio esta testigo que, estando enferma en su casa de un dolor de costado, la iba a ver fray Francisco Solano y, cada vez que entraba en ella, en una hoja de plátano que caía por una ventana de una huerta al aposento, se ponía encima de la hoja un pajarito muy pequeño y cantaba suavemente, mientras el padre estaba allí, que no parecía sino cosa del cielo. Y, en saliendo el padre, se iba el pájaro, y, en volviendo, volvía con la música, y esta testigo se lo dijo al fraile, su compañero, y que lo advirtiese la primera vez que volviere entrar; y así sucedió muchas veces en diferentes días<sup>161</sup>.*

El padre Gerónimo Alonso dijo al respecto: *En el convento de Trujillo entraba muchas tardes el padre Solano en la huerta, paseándose por debajo de unos naranjos, que duraba más de una hora. Y acabadas sus devociones, se iba a*

---

<sup>159</sup> ASV N° 1.328, fol 612.

<sup>160</sup> Plandolit, p. 159; ASV N° 1.328, fol 998.

<sup>161</sup> Proceso de Lima, p. 203.

*unos árboles de olivas y se sentaba debajo de ellas, y sacaba el mismo arco (rabel) que tiene referido y él, amando a los pájaros, les decía: “Pajaritos, porque Dios os ha dado el alimento, razón es que le alabéis”. Y tocando su arco, cantaba y los pájaros hacían lo mismo con mucha armonía y suavidad*<sup>162</sup>.

El padre Francisco de Morales certificó: *Tenía tanta alegría en su espíritu que, algunas veces, entraba en la huerta y decía con gran regocijo a los pajaritos: “Venid compañeritos”*<sup>163</sup>.

Al tiempo de la muerte del padre Solano, fray Alonso Manuel oyó *una música de pajaritos que parecían dos y que se respondían uno al otro, y luego cantaban juntos con gran prisa, y las voces parecían que entraban por la ventana que allí estaba cerca... y después de muerto, este testigo advirtió y entendió que era música que Nuestro Señor le había enviado para consuelo de su muerte*<sup>164</sup>.

## 5. LA ALEGRÍA DE DIOS

San Francisco Solano era un hombre muy alegre. Su unión con Dios, que es la fuente de toda verdadera alegría, le hacía vivir siempre alegre. Por algo se ha dicho siempre que un santo triste es un triste santo. Se supone que toda auténtico santo es alegre. De hecho, todos los que lo conocieron certificaron sin excepción que tenía la cara *llena de risa*. A pesar de estar muy enfermo, no se quejaba y mostraba siempre su alegría interior a través de su sonrisa. El fuego del amor de Dios inundaba su alma y la alegría que sentía la comunicaba a todos.

El doctor Íñigo Ormero, que lo conoció al regresar a Lima desde Tucumán, refiere que estaba *descarnado, todo flaco, por tantos ayunos y penitencias, pero con una boca de risa*<sup>165</sup>.

El doctor Pedro Rodríguez de Toro, que lo atendía, afirma: *Dormía en cama dura, azotándose cada día y ayunando los más días de la semana a pan y agua, pero estaba siempre con una boca y cara de risa*<sup>166</sup>.

Fray Andrés Corso manifestó: *En sus enfermedades le vio grandísima paciencia y, aunque tenía grandes dolores, nunca se turbaba, sino que tenía muchos júbilos de alegría y contento... Y todas las veces que este testigo le*

---

<sup>162</sup> Proceso de Lima, p. 158.

<sup>163</sup> Proceso de Lima, p. 140.

<sup>164</sup> Proceso de Lima, p. 96.

<sup>165</sup> ASV N° 1.328, fol 71.

<sup>166</sup> Ib. fol 505-506.

*hablaba, el principio y fin de sus palabras era: “¡Glorificado sea Dios, Alabado sea Dios!”<sup>167</sup>.*

Especialmente, manifestaba su felicidad en las fiestas de Navidad. Según el padre fray Juan Rodríguez: *La noche de Navidad era el primero que iba a dar gracias a Dios, llamando a todos los religiosos para que le ayudasen a cantar. Y cantaba con tanta gracia y devoción al niño, que no parecía sino un ángel<sup>168</sup>.*

Doña Ana Manrique certificó que vio esta testigo que, *cuando venía a su casa, entrando en un oratorio en compañía del padre fray Juan Gómez, enfermero del monasterio de San Francisco, era tanta la alegría que recibía de ver al niño Jesús, que parecía que se transportaba y elevaba y casi lloraba de contento y gusto<sup>169</sup>.*

Fray Juan Gómez aseguró bajo juramento: *Tenía un arquito con una cuerda con la cual en su celda tañía y cantaba al niño Jesús y le bailaba, con una simplicidad tan fervorosa y puesta en Dios, que convidaba. Y era tanto el espíritu que mostraba en esto que le decía a este testigo que bailase y cantase en su compañía, y lo hacía este testigo<sup>170</sup>.*

Su alegría era tan intensa e incontenible que, a veces, salía a los claustros del convento, dando voces y pidiendo a todos que amasen y alabasen a Nuestro Señor.

---

<sup>167</sup> Proceso de Lima, p. 90.

<sup>168</sup> Proceso de Lima, p. 148.

<sup>169</sup> Proceso de Lima, p. 177.

<sup>170</sup> Proceso de Lima, p. 88.



## CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de san Francisco Solano, podemos sentir la alegría de tener un hermano en el cielo que vela por nosotros y nos obtiene infinidad de bendiciones para nuestras vidas, en la medida en que lo invoquemos. Él es un ejemplo para nosotros. Él vivió su fe católica en plenitud. Por las noches iba a la iglesia y se quedaba arrobado ante Jesús sacramentado. Solamente con ver una imagen del niño Jesús se emocionaba, y lo mismo ante cualquier imagen de la Virgen María.

En las noches de Navidad era el primero que manifestaba su amor a Jesús, cantando, tocando y bailando ante la imagen del divino niño. En sus predicaciones siempre llevaba, como un arma poderosa contra el maligno, un crucifijo que enarbolaba como un estandarte ante sus oyentes. Y Dios lo bendijo con dones extraordinarios. Parecía tener poder sobrenatural sobre las criaturas irracionales.

Su vida fue una cadena de milagros, pero el mayor milagro era que podía vivir y predicar como un hombre vigoroso a pesar de que apenas podía comer algunos bocados al día. Y, a pesar de su frío corporal, cuando salía de la presencia de Jesús Eucaristía o después de comulgar, era tal su fuerza interior y exterior que lo veían correr, como volando, y se iba a predicar con tanta fuerza que todos quedaban admirados, y la gente se convertía ante sus palabras. Estando en Tucumán aprendía las lenguas de los indios con tanta facilidad que todos decían que era un milagro.

Él repetía siempre *Glorificado sea Dios, Alabado sea Dios*. Nosotros también podemos decir en estos momentos: *Bendito sea Dios por su vida y por su amistad*.

Que Dios te bendiga por medio de María y de san Francisco Solano. Saludos de mi ángel y saludos a tu ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Parroquia La Caridad  
Pueblo Libre - Lima - Perú  
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de la Curia arzobispal de Lima, Legajo sobre el Proceso de San Francisco Solano.
- Archivo Secreto Vaticano, Congregación de Ritos, *Proceso de San Francisco Solano*, Números 1.328-1.340.
- Bruno Cayetano, *Las florecillas de San Francisco Solano*, La Plata, 1976.
- Cabré Francisco, *San Francisco Solano*, Arequipa, 1949.
- Chacón Marcos, *Vida, muerte y milagros de San Francisco Solano*, Puebla de los Ángeles, 1658.
- De Córdova Diego, *Vida, virtudes y milagros del nuevo apóstol del Pirú, el venerable padre fray Francisco Solano*, Lima, 1630; segunda edición Madrid, 1643; tercera edición Madrid, 1676.
- De Oré Luis Gerónimo, *Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano*, Ed. Pontificia universidad católica del Perú, Lima, 1998.
- Di Caprarola Antonio, *Vita del gran servo di fra Francesco Solano*, Roma, 1672.
- Izaguirre Bernardino, *Historia de San Francisco Solano*, Tournai (Bélgica), 1908.
- López de Vicuña Atanasio, *Vida, milagros y recuerdos en España de San Francisco Solano*, manuscrito de 400 páginas, acabado en Sevilla, 1895 y actualmente en el archivo del convento de Loreto.
- Pasarell Elías del Carmen, *Vida admirable de San Francisco Solano*, Lima, 1904.
- Plandolit Luis Julián, *El apóstol de América, San Francisco Solano*, Ed. Cisneros, Madrid, 1963.
- Proceso diocesano de San Francisco Solano (1610-1613), Gráficas Munda, Montilla, 1999, copia de la versión de 1614.
- Rodríguez de Cisneros Juan, *Epítome de la vida, virtudes y milagros del portentoso apóstol del reyno del Perú, San Francisco Solano*, Madrid, 1727.
- Santa Clara Córdoba Antonio, *San Francisco Solano*, Buenos Aires, Ed. Poblet, 1949.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&